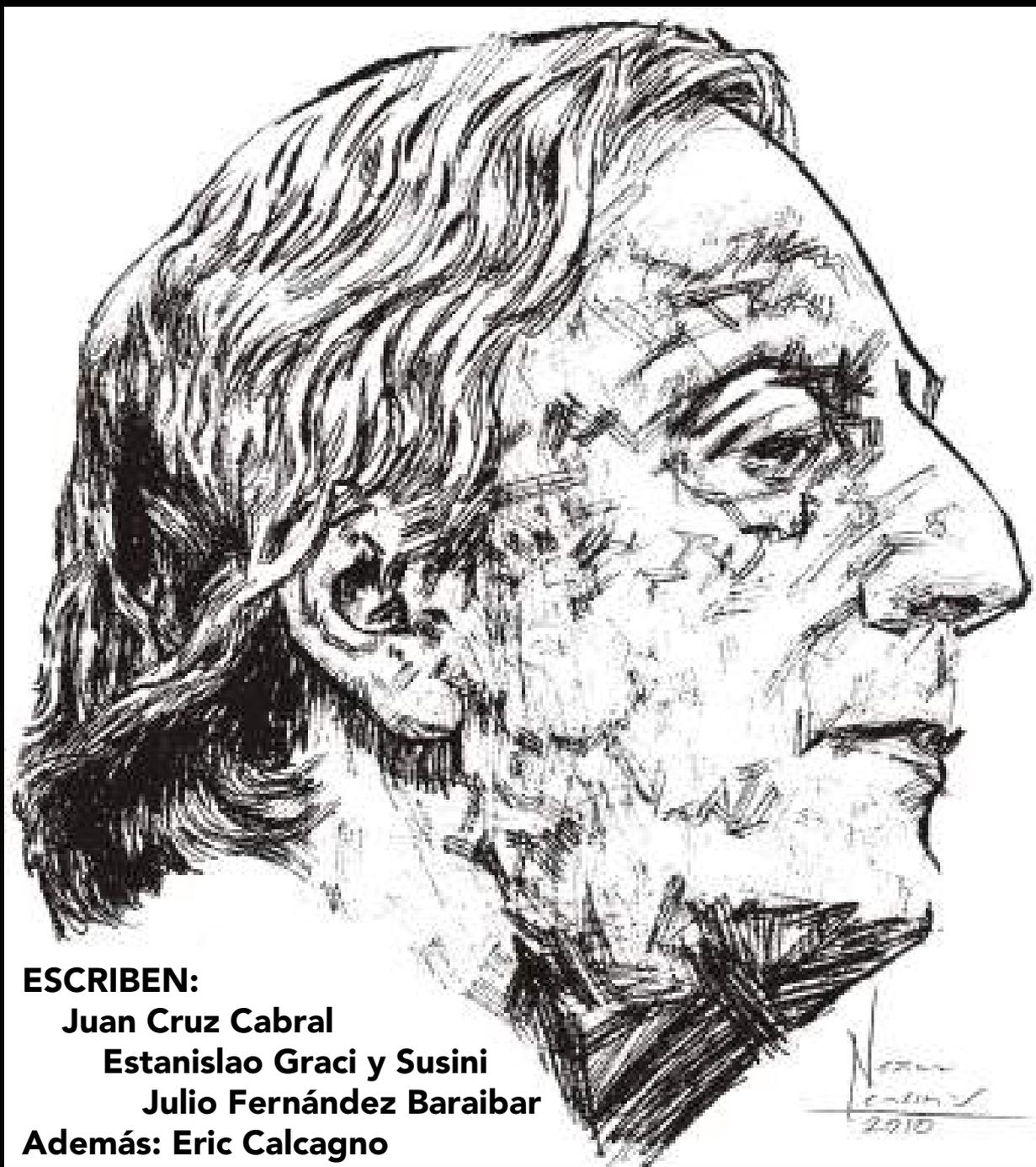


CAPANGOS



REVISTA BIMESTRAL - AÑO I N°1 - NOVIEMBRE - DICIEMBRE 2010 - Precio del ejemplar \$10

Órgano del
PERONISMO MILITANTE



ESCRIBEN:

Juan Cruz Cabral

Estanislao Graci y Susini

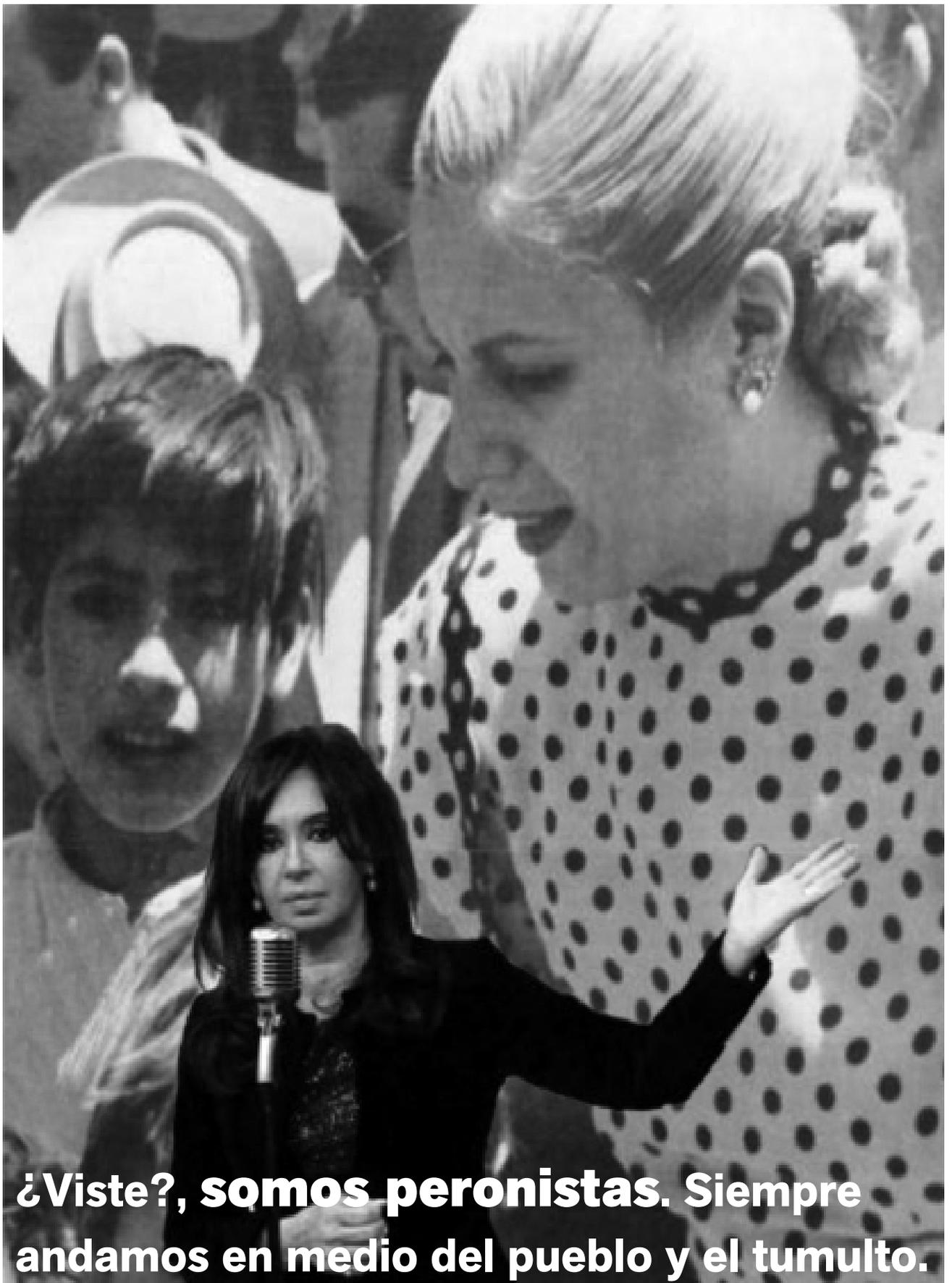
Julio Fernández Baraibar

Además: Eric Calcagno

NÉSTOR CON PERÓN EL PUEBLO CON CRISTINA

CAPANGOS





¿Viste?, somos peronistas. Siempre andamos en medio del pueblo y el tumulto. ¡NO VAMOS A CAMBIAR JUSTO AHORA!

Cristina Fernández en el entierro de Néstor Kirchner



Por Héctor "Gallego" Fernández

Salimos a la cancha con una nueva revista. Dejamos atrás la experiencia fundante de "Sudestada", que fuera nuestro órgano de difusión desde 1999 hasta ahora, acompañando las luchas populares por la recuperación nacional, intentando aportar reflexión con sentido patriótico desde la perspectiva de un peronismo auténticamente revolucionario; y buscando agregarle al proceso histórico una proyección basada en la experiencia del gran movimiento nacional que fundara Juan Perón y en el Pensamiento Nacional, aquella vertiente cultural, filosófica, historiográfica que dotó de sentido a las realizaciones argentinas del siglo XX a la vez que les aportaba fundamento.

Emprendemos esta nueva publicación que mantendrá los lineamientos generales de nuestra "Sudestada para el Proyecto Popular" y, por supuesto, intentará fortalecer el proyecto nacional en marcha, ahora que la Argentina ha recuperado la iniciativa soberana en rumbo a la Justicia Social y la unidad de la América Mestiza.

Nos hemos rebautizado "Capiangos", como aquellos soldados del gran Quiroga que, igual que en la leyenda guaraníca, se convertían en tigres a la hora de luchar. Como los militantes que la Patria necesita, hoy que ha pasado el tiempo de las lanzas pero no el de la garra.

Mientras trabajábamos en este primer número, ocurrió la triste muerte del gran compañero Néstor Kirchner, realizador de la recuperación del Peronismo, de la Argentina y de la América Criolla. Lo llevaremos en nuestra memoria por siempre, así como él nos acompañará desde su puesto entre los próceres de la Patria Grande. Él será para nosotros el Capiango Número Uno, el Primer Capiango del siglo XXI luchando desde el Comando Celeste.

Y nosotros haremos lo nuestro:

Seremos tigres, tigres militantes, tigres peronistas, nacionales, populares. Y, claro: tigres americanos. ✱



Editorial

Paz y los capiángos de Quiroga

“Memorias”, General José María Paz

Cuando me preparaba para esperar a Quiroga, antes de La Tablada, ordené al comandante don Camilo Isleño, de quien ya he hecho mención, que trajese un escuadrón a reunirse al ejército, que se hallaba a la sazón en el Ojo de Agua, porque por esa parte amagaba el enemigo. A muy corta distancia, y la noche antes de incorporármese, se desertaron ciento veinte hombres de él, quedando solamente treinta, con los que se me incorporó al otro día. Cuando le pregunté la causa de un proceder tan extraño, lo atribuyó al miedo de los milicianos, a las tropas de Quiroga. Habiéndole dicho de qué provenía ese miedo, siendo así que los cordobeses tenían dos brazos y un corazón como los riojanos, balbuceó algunas expresiones cuya explicación quería absolutamente saber. Me contestó que habían hecho concebir a los paisanos que Quiroga traía entre sus tropas cuatrocientos "Capiángos", lo que no podía

menos que hacer temblar a aquellos. Nuevo asombro de mi parte, nuevo embarazo por la suya, otra vez exigencia por la mía, y finalmente, la explicación que le pedía. Los "Capiángos", según él, o según lo entendían los milicianos, eran unos hombres que tenían la sobrehumana facultad de convertirse, cuando lo querían, en ferocísimos tigres, y "ya vé usted", añadía el candoroso comandante, "que cuatrocientas fieras lanzadas de noche a un campamento, acabarán con él irremediablemente".

Tan solemne y grosero desatino no tenía más contestación que el desprecio o el ridículo; ambas cosas empleé, pero Isleño conservó su impassibilidad, sin que pudiese conjeturar si él participaba de la creencia de sus soldados, o si sólo manifestaba dar algún valor a la especie para disimular la participación que pudo haber tenido en su desertión: todo pudo ser.

Capiango

Un cuento de Carlos Hugo Mercapide

“Cerquen, no sean bárbaros...”

D. F. Sarmiento

Buscó llegar como otras veces al boliche. Ahora el camino es un laberinto entre campos ajenos. Entre alambrados, esos guachazos en la cara de su libertad, de no poder encarar la pampa a su antojo.

A su placer.

Ya todo es de alguien en la campaña, lo veía y se lo decían sus ojos. Nada es como antes, le retumbaba bajo el chambergo mientras algún ruido humano le rompía el silencio de andar solo varios meses cara al viento.

Hay que andar como preguntando. Se decía.

La noche cerrada se fue minando de resplandores, de luces parpadeantes, y al solitario rancho blanqueado del boliche lo rodeaba ahora el caserío, y las voces.

De vez en cuando el pecho del azulejo se topa con un alambre y el recule los fastidia, al animal y al jinete, y ya no siente como de él esta geometría de la tierra.

Acercó el flete a palenques concurridos, le aflojó los aperos, sujetó mejor el cuchillo bajo la faja y ya entre luciérnagas y sombras alargadas, encaró la bocanada de ruidos que produce el gentío al abrir la puerta.

Se acercó hasta el mostrador. Fue servido y desapareció en las pocas luces de un rincón donde se quemaban unos palos. Sin hacer llama.

- Las tropas de Quiroga cuando él decidía una carga, se transformaban en capiángos..., en tigres del desierto!

Contaba a un pequeño grupo un hombre avejentado y de barba amarillenta.

- Y eran cuatrocientos, cuatrocientas fieras invencibles..., y a la cabeza iba Facundo, el más temido, dejándose llevar por el moro.

Y miró uno a uno de los que escuchaban con los ojos brillando.

- Ese pingo que lo guiaba a la victoria..., a esa victoria que buscó siempre, para no ser esclavo!

El griterío desde las mesas donde una mano pareja termina en "quiero vale cuatro", no disimula, cuando el viejo casi grita la última frase.

Una bordona rasguela afinando y los distrae.

Entre las sombras del rincón alumbrado por las brasas, una garra aprieta el vidrio y lleva el vaso hasta los labios del recién llegado.

Apenas, en un resplandor fugaz al encenderse una cerilla se ven brillar los colmillos. Luego quedan al acecho los ojos felinos.

Ocultos.

Se encabritan las bestias en los palenques, alcanzadas por el miedo. Salvo el azulejo, que resopla tranquilo, en el mismo lugar donde duerme la noche.

<http://www4.loscuentos.net/cuentos/local/calidejacobacci/>



Nosotros viento, la Patria barco,

Cristina CAPITANA

Por Juan Cruz Cabral

Lo trajo un viento del sur. Y se ha ido escoltado por el aliento tempestuoso de un Pueblo en todas sus latitudes.

Hoy, mientras escribo, sopla en Buenos Aires, con insistencia de arroyo que busca el río, un viento apasionado. También en Río Gallegos el viento flamea los corazones de los argentinos congregados en su despedida, ondeando sus banderas de lucha, amor y esperanza.

Igual que el viento surero, identificado con su tierra natal, Néstor Kirchner se ha ido como llegó. Fresco y pujante, marcando con su impronta el paisaje de la Patria.

Nos deja un legado que puede rastrearse con facilidad en las calles de estos días enlutados pero revestidos con la esperanza de los resistentes de todo el país.

Hombres y mujeres forjados en las alegrías y penurias de la vida colectiva argentina —el subsuelo patrio, sublevado con el brío antiguo y renovado de nuestra tradición histórica— hicieron estallar los diques mediáticos para enrostrar a los distraídos la existencia inocultable de un Pueblo dispuesto al agradecimiento y a la lucha.

Los cientos de miles de rostros que llegaron a la Plaza a despedirlo llenaron de sentido un homenaje con vocación de futuro.

Los infinitos carteles, las consignas coreadas, los mensajes de los peregrinantes cargados de flores que hicieron hasta doce horas de cola para dar su adiós y decir lo suyo —a modo de pésame o, más bien, de apoyo— fueron configurando, para quien quisiera oír, un relato histórico y, simultáneamente, un

mandato político popular.

Los jóvenes reivindicaban su reencuentro con la política, los trabajadores agradecían conquistas puntuales (muchos carteles daban cuenta de decretos y leyes que significaban conquistas y reconquistas), los jubilados agradecían su dignificación y todos, todos, valoraban el retorno de la esperanza.

La plaza era variopinta (todas las edades, casi todos los estratos sociales y disímiles orígenes políticos) pero estaba articulada por una determinada centrali-

tud cuando a las 8 de la noche ingresaron las columnas de las organizaciones políticas y sociales aportando las consignas de la hora. A su paso, los presentes aplaudían su llegada unánimemente y coreaban los cánticos militantes. Las expresiones de dolor, los llantos perceptibles en miles de rostros, se engarzaban a un júbilo proveniente de la creciente certeza de comunión popular.

Una liturgia típicamente peronista y, por eso mismo, argentina hasta el tuétano hilvanaba el sentimiento popular. Las referencias al heredero de Perón —no ya el Pueblo sino Kirchner, surgido de su seno para gloria de una generación nueva que comenzó a hacer honor al legado del General— aportaban la certeza indiscutible de que la disputa interna del Peronismo ha comenzado a saldarse a favor de una identidad profundamente transformadora retomada en el período histórico



iniciado en el 2003. Su caracterización correcta será la herramienta fundamental para la etapa que viene.

Apenas conocida la noticia infausta, fue acercándose a la Plaza de Mayo una multitud creciente. Se trató de una gigantesca manifestación popular que duró tres días. No hace falta mucha imaginación para remitir a los otros grandes funerales de la historia argentina, todos inscriptos en la tradición popular, el de Evita y el de Perón, pero también el de Yrigoyen e, incluso, según se ha mencionado por ahí, el de Encarnación Ezcurra, en el siglo XIX; y el de Manuel Dorrego.

En un primer término, acudieron a la Plaza ciudadanos sueltos que querían dejar ofrendas florales y carteles de apoyo y agradecimiento. Ya había una mul-

Los disidentes del Peronismo, esos liberales conservadores aliados a las “fuerzas vivas” que fueron eternas enemigas del Pueblo, comienzan a percibir su aislamiento respecto del pueblo peronista.

Pero no era sólo Peronismo lo que había en la Plaza de Mayo.

Miles y miles de argentinos no identificados políticamente con estructura partidaria alguna, sectores medios de tipo más bien progresista, fuerzas menores provenientes de diversos partidos de izquierda o centro izquierda de carácter popular o “pequeño-burgués”, jóvenes sin otra experiencia política que la observación solitaria del corriente proceso de recuperación nacional y social, acudieron sin dudar a la cita convo-

04
Capitanos

“Olele, olala, si éste no es el Pueblo, el Pueblo dónde está.” Consigna cantada en Plaza de Mayo.

“Néstor no se murió, Néstor no se murió, Néstor vive en el Pueblo, la puta madre que los parió.”



cados por la preocupación sobreviniente a la muerte del líder político gigante de nuestro tiempo. Esa preocupación, se ha dicho, fue trocando en confianza a medida que la plaza se colmaba.

El fenómeno tuvo dos características destacadas: su diversidad y la centralidad que asumió el Peronismo en la hora.

En primer término, los homenajeados, Néstor y Cristina, son peronistas. Además, las consignas iban encarrilando la jornada en un sentido político que, alejado del “que se vayan todos”, implicaba un programa y una caracterización de los enemigos. Borombombón, para Cristina la reelección. Che, gorila, no te lo decimos más: si la tocan a Cristina, qué quilombo se va a armar. Kirchner es Perón de mi generación. La Marcha de los Muchachos Peronistas. Y los sueltos, los no organizados, que aplaudían el paso de cada agrupación y coreaban, hacían palmas, lloraban, sonreían.

Como dato adicional, agreguemos que en los días siguientes miles de jóvenes acudirían a los locales de las distintas orgas peronistas que sostienen el proyecto para ofrecer su colaboración y pedir que se los incorpore y se los conduzca.

Esa comunión es la que hay que cuidar. Es el gran tesoro. Y sobre ella comienzan a advertirse dos amenazas, como movimiento de pinzas. No es que sean nuevas, pero han cobrado fuerza.

Por un lado, hay una operación sobre el Peronismo, consistente en buscar un tipo reaccionario, digamos, de unidad del Peronismo. Supone la búsqueda de una candidatura presidencial que permita la reincorporación de aquellos

de política a una oposición carente de rumbo, se fundamenta en una concepción partidocrática que realza el pejetismo como versión expulsiva de las fuerzas aliadas no peronistas (acusadas de “zhurditas” y/o progres). Es una operación destinada a esterilizar el proceso aislando al Gobierno de una de las alas que lo sustentan. De todos modos, por el momento parece destinada a fracasar esta maniobra, toda vez que la presencia del pueblo peronista en la Plaza de Mayo cubrió a Cristina con los atributos

Joven en Plaza de Mayo:

“Yo estuve en el 2000/ 2001 en los piquetes, era todo en base a una lucha de reivindicaciones sociales, de exigencia por trabajo; pero NO apoyando un gobierno. Jamás vi esto yo. Lo vi en documentales, pero yo personalmente nunca vi un gobierno apoyado de esta forma. Gente contenta con un gobierno.”

del único heredero de Perón—esta vez sí el Pueblo— dando por tierra con toda la estrategia liberal.

Simétricamente, ciertos sectores del frente nacional, imbuidos de los pruritos antiperonistas de la clase media, han lanzado al ruedo la tesis de que, muerto Kirchner, nació el Kirchnerismo (en el mejor de los supuestos como “nuevo movimiento histórico”). Si no alcanzara con la afirmación que alguna vez hiciera Néstor cuando dijo que el kirchnerismo era un invento de la oposición, que él era peronista, podríamos agregar que las características del programa de gobierno, en sus líneas principales, son típicamente peronistas, que lo mismo ocurre respecto del esquema de alianzas interno (con eje o “columna vertebral” en el movimiento obrero organizado) y en el externo y otro tanto en la configuración

Consigna cantada en Plaza de Mayo.

de los enemigos políticos. Esta tesis “kirchnerista” implica el riesgo, también, de aislar al Gobierno respecto del Peronismo, resultando necesariamente funcional al esquema propuesto por los liberales. Es el antipejetismo en su faz también expulsiva, la que pretende ignorar la naturaleza peronista de la actual conducción.

Conformar un movimiento, un frente, enaltecer el diálogo o la pluralidad, supone aceptar que se forma parte de un colectivo (movimientista o transversal, tanto da) compuesto de aquellos que son distintos a cada uno, entre sí, pero que están en línea a un objetivo común, se trate de aliados circunstanciales o estratégicos. Tras la recuperación posterior a la derrota electoral de junio pasado, va llegando una etapa cuantitativa sin la cual no es posible garantizar la continuidad del proyecto y menos aún su profundización. La etapa requiere grandeza, humildad, compañerismo y cintura.

Ambas operaciones tienen por respuesta el mandato popular, expresado en estos días: “para Cristina la reelección”. Es decir, conduce Cristina. Y corresponde a ella, como jefa política de la etapa, definir los límites del frente político y/o electoral a conformar. Es ella quien

trazará la línea que contendrá las alas del movimiento; y es ella quien define el rol de las distintas vertientes.

A ella también la trajo el viento surero. El aliento tempestuoso del Pueblo sopla también para ella, nueva capitana de las rebeldías de una generación que navega con rumbo. El barco es nuestra Patria. O soplamos todos en dirección al puerto del triunfo estratégico y táctico o perderemos el rumbo y la oportunidad.

La Cruz del Sur brilla con más fuerza con Kirchner en el Comando Celeste. Esa es nuestra guía. Todos unidos triunfaremos, como él lo quiso, como entre todos lo haremos.

Viva la Patria. Viva Kirchner, heredero del Pueblo peronista que retomó la bandera de Evita. Viva Cristina, abandonada de nuestros sueños. Viva Perón, carajo. ✨



CONTRA EL PROGRE-PERONISMO ANTI-PERONISTA

Publicamos una carta de Gloria Bidegain respondiendo a José Pablo Feinmann y a Miguel Bonasso, difusor y creador, respectivamente, de una "tesis" según la cual Perón creó la Triple A, fundamentada ligeramente en un episodio de la vida de la hija del ex gobernador de la provincia de Buenos Aires desde 1973 hasta 1974. También acercamos al lector los textos de Bonasso y Feinmann, para una mejor comprensión de la carta de la compañera Bidegain.

Miércoles 7 de octubre de 2009

Estimado Sr. Feinmann:

Le escribo porque sigo atentamente sus cuadernillos sobre Peronismo en Página/12 y deseo agregar un par de detalles al del día de hoy, en lo que a mí respecta, si ud. me lo permite. Soy la ya no tan joven Gloria Bidegain, acompañante de mi padre, el entonces Gobernador electo de la Provincia de Buenos Aires en la visita al General Perón **novelada** por Bonasso a que ud. se refiere. Efectivamente, Perón mencionó al Somatén, como lo hizo otras veces, delante de otras personas, **incluso de la Juventud Peronista**, como consta en bibliografía de la época. Eso es todo. Los sentimientos, "sospechas terribles", pensamientos, etc. que se me atribuyan, corren por cuenta del **escritor** Bonasso. Yo no sólo no los comparto, sino que **los combato**, ya que es tan **absurdo** creer que Perón fue jefe de una banda de asesinos terroristas como las tristemente célebres tres A, como **útil para quienes quieren convertirnos a los peronistas en victimarios** cuando siempre hemos sido víctimas.



Prueba de ello es que, a pesar de los pesares, **sigo siendo peronista**, Diputada de la Nación y Presidente del Partido Justicialista de Azul, todos lugares desde donde apoyo a nuestro gobierno con total decisión y compromiso, **venerando el recuerdo de Perón y Eva Perón** y recordando cada día a los héroes y mártires de nuestro movimiento y a tantos compañeros caídos en la lucha que también ud. nos recuerda permanentemente en sus artículos y documentos por críticos que éstos sean. Y con todo el derecho y el deber de serlo si así lo cree.

Muchas gracias por prestarme su atención.

Lo saluda con mucho afecto

Gloria Bidegain



El presidente que no fue, Miguel Bonasso

"(...) **La muchacha** (Gloria Bidegain) viajó a Madrid, acompañando a su padre, el gobernador electo de la provincia de Buenos Aires. Fueron días primaverales, disfrutados en el confort del Monte Real (donde también paraba Solano Lima) y pasando horas en la quinta 17 de Octubre, frente al líder de carne y hueso, que venía a conocer.

En una de esas tertulias, en las que había algunos extraños que Gloria no conocía, Perón se volvió hacia Don Oscar y dijo **algo extraño, que la jovencita tardaría años en descifrar.**

—Lo que hace falta en Argentina es un 'Somatén'. (...)

"Mucho después, la hija de Bidegain **creyó recordar** que el Somatén había sido un cuerpo represivo no oficial probablemente creado por Franco, que había actuado después de la caída de la República...

"**La sombra de aquella charla** se extendería sobre los cadáveres que la Alianza Anticomunista Argentina sembraría en los bosques de Ezeiza, alimentando **una sospecha que Gloria no podría confesarse nunca**: la idea de la Triple A no había nacido de la cabeza de López Rega, sino en la del propio Perón."

Peronismo, filosofía política de una obstinación argentina. 98, El discurso de Firmenich en Atlanta, José Pablo Feinmann

"No son muchas las pruebas que tiene Bonasso sobre el Somatén. Pero la realidad avala su teoría.

"...La Triple A —cualquiera lo sabe— no se pudo hacer sin el conocimiento de Perón. Bonasso va más allá: dice que, en Madrid, en Puerta de Hierro, la joven Gloria Bidegain,

hija de Oscar, que sería gobernador de la provincia de Buenos Aires, le escucha decir a Perón:

"—Lo que hace falta en la Argentina es un "somatén".

"**Gloria es dominada por una sospecha terrible**: 'La idea de la Triple A no había nacido en la cabeza de López Rega, sino en la del propio Perón' Si nos atenemos a las afirmaciones terminantes de Bonasso deducimos que las pintadas *No jodan con Perón* llegaron tarde.

Bonasso ya lo había hecho. Creo que insuficientemente fundamentado. No tiene otras pruebas más que las de la hija de Bidegain para el tema del Somatén."

...

"Pésima conducción política. **Oiga, general**: cero en conducción política."

...

"¿Para qué nos diste tanta manija, **viejo jodido?**"

CAPIANGOS

Año I - N° 1
NOVIEMBRE - DICIEMBRE 2010

DIRECTOR:

Héctor Fernández

SUBDIRECTOR:

Juan Cruz Cabral

SECRETARIO DE REDACCIÓN:

Estanislao Graci y Susini

CONSEJO EDITORIAL:

Fabio Gentili
Vicente "Tito" Calvano
Mariano Cabral
Roberto Buján Romero
Martín Rodríguez
Alberto "Tete" Medaglia
Patricia Sirvén
Héctor Villalba
Juan Manuel Carabajal
Gustavo Aguirre
Julia Perié
Carlos Ódena
Daniel Álvarez
Eric Calcagno

COLABORARON EN ESTE NÚMERO:

Guillermo Villalba, Roberto Carabajal,
Fernando Oviedo, Julio Fernández Baraibar,
Homero Mario Koncurat, Agustín Badaracco,
Juan Santiago Fraschina y Juan Manuel
Núñez Lencinas

ILUSTRACIÓN DE TAPA:

Juan Manuel Núñez Lencinas

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:

Sol Moyano - moyanosol@gmail.com

CORRESPONSALES:

Córdoba: Martín Rodríguez (0351 452 1665)
Santa Fe: Fabio Gentili (0341 15 629 6924)
Catamarca: Gustavo Aguirre (03833 66 7941)
Mendoza: Daniel Álvarez (02622 155 48022)
Salta: Héctor Villalba (0387 155 050540)
Río Negro: Pedro Videla (02941 152 24226)

CAPIANGOS es una publicación bimestral.
INPI Marca en trámite N°10119599

Correo Electrónico:

peronismomilitante@yahoo.com.ar

CONTENIDOS

Editorial, por Héctor Fernández	02
Memorias, José María Paz; Capiango, Carlos Hugo Mercapide	03
Nosotros viento, la Patria barco, Cristina capitana, por Juan Cruz Cabral	04
Contra el Progre-progresismo Anti-peronista	06
El punto cósmico, por Guillermo Villalba	08
Fe en el mando imperturbable, por Estanislao Graci y Susini	10
Hebe tenía razón, por Vicente "Tito" Calvano	12
Breves instrucciones para el uso del peronómetro, por Juan Cruz Cabral	14
NK, Vallejo y yo, por Homero Mario Koncurat	18
Carta a los compañeros de militancia, por Agustín Badaracco	19
Néstor Kirchner, un hombre de la Patria Grande, por Julio Fernández Baraibar	20
La integración de América en el pensamiento de Perón, Conferencia de Alberto Methol Ferré	22
Perón en la Escuela Superior de Guerra, Fragmentos de la conferencia de Juan Perón	26
Cristina ratifica el programa, Fragmentos de un discurso de Cristina Fernández	28
La plata de los jubilados, por Juan Manuel Carabajal y Roberto Carabajal	30
El problema inflacionario, por Juan Santiago Fraschina	32
Una zoncera central, por Fernando Gabriel Oviedo	34
Ámbito y oportunidad, por Juan Cruz Cabral	36
El sentido de la cultura política, por Eric Calcagno	38



EL PUNTO CÓSMICO

Por Guillermo Villalba
Peronismo Militante, Córdoba

Había que estar. Una poderosa fuerza nos lleva a la Rosada. Teníamos que llegar. Como fuera.

Entramos por Balcarce 24, en silencio, con las miradas perdidas. Nos topamos con el Patio de las Palmeras. Hacemos un giro y, repentinamente, estamos en ese lugar irreal que habíamos visto todo el día desde la pantalla gigante de la Plaza y en los televisores de los bares.

Instantáneamente, la Historia se nos mete como un torrente de imágenes y se mezcla de manera surrealista en el Salón de los Patriotas Latinoamericanos.

Si algo querías hacer o decir, no hay tiempo. Por más que lo hayas armado desde que comenzaste a hacer la interminable fila junto a los miles de argentinos.

Todos quieren despedir al compatriota y al hombre que luchó desde la política con coraje y obstinada abnegación por sus ideas. Por las ideas de una generación que supo soñar con un país mejor para todos.

Otros querían saludar al compañero deseándole buena suerte y hasta pronto.

Es que los peronistas hasta creemos que allá hay un lugar donde se puede seguir en movimiento por algo ajeno a nosotros mismos. Militando, que le dicen.

Otros muchos y miles quieren especialmente apoyar a la compañera. Ella sigue caminando por los senderos que surcan esta dimensión: terrenal, material, corpórea y finita. Humana.

Él busca el rastro de los grandes hombres de la Historia Nacional, que, con gestos de bienvenida, le señalan el

camino para llegar al salón aterciopelado pero sobrio, sólo reservado para algunos pocos.

Caminamos unos pasos, me detengo y la miro a ella, y sólo atino a dedicarle los dedos en V, señal inequívoca de la simbología peronista, que resume casi todo. Con la otra mano, le tiro un beso emocionado, y me la llevo al corazón.



Tras la valla, a metros de ella, quedo detenido, petrificado, paralizado durante dos segundos. Es un exacto *punto cósmico*, sin espacio ni tiempo, que nos une por un instante a la eternidad, a los próceres de nuestra Patria, la chica y la Grande.

De este lado del charco sufrimos con impotencia, consternación y perplejidad ante la muerte; del otro sonríen de alegría, esa que brinda el deber cumplido. Miren... ¿los ven? Ahí... Ahí... detrás de Cristina se los puede ver... como una acuarela tenue y mágica, esgrimiendo sonrisas bonachonas: San Martín, Moreno, Rosas, alguno que otro caudillo que no logro distinguir tras las lanzas federales; Yrigoyen; los muchachos de FORJA escribiendo y dando debate en una esquina montada en el aire.

Se zarpa Homero Manzi y saca un revólver de mentirita. Pero lo vuelve a enfundar, dan-

do señales de que, igualmente, estaba descargado. Scalabrini Ortiz, tirado en el piso, juega con un trencito que le regaló la Fundación Evita. Jauretche habla zoncercas y se prende un cigarro.

De otro cielo cae estrepitosamente la Plaza del Octubre Nuestro, la del 45; los descamisados de ayer se mojan los pies en la fuente y escuchan a los muchachos que charlan en el mismo lugar de ellos, sesenta y cinco años después.

En el centro de la escena están Perón y Evita; ella le arregla cariñosamente la corbata al General.

Se cuele inevitablemente la ráfaga oscura, maloliente, asesina de "La Libertadora". Cruza, amenazante y fugaz, antes y después del Exilio, atravesando la primera Resistencia, recalando perversa en 1976 hasta la lлага malvi-

Testimonios en Plaza de Mayo:
- "Un caudillo que se nos fue de pie."
- "Un patriota de la edad moderna."

Señor en Plaza de Mayo, 28 de octubre:
"El mismo dolor del 1º de julio del 74, cuando murió el conductor de la nación, el teniente general Juan Domingo Perón."

nense.

El General Valle relee en un rincón la carta que será entregada a su esposa. Los de León Suárez estiran el cuello para alcanzar a ver quién ha llegado.

Aparecen rostros desconocidos pero tan luminosos que encandilan. Son los nuestros, mejores que nosotros, que dieron en forma anónima su vida por la Patria. Ríen satisfechos con el orgullo de los que resisten y finalmente ganan, venciendo la cárcel, la tortura y la muerte. Veo al primero de la fila. ¿Será Vallese?

Aparece otra vez Perón, ahora ya es "El Viejo". Entrega documentos sellados a los pibes, algunos no nacidos todavía, del año 2000. Otro se lo mete a Cristina en el bolsillo del saco. Alcanzo a leer "El Modelo Argentino para el..." Cuentan que el Viejo puede hacer estas cosas, ya que quedó encerrado en las



dos dimensiones (culpa de los millones que pintaron y pintan paredes con el *Perón Vive*).

Como les pasó a algunos en este plano material, otros allí tampoco fueron invitados. Al protocolo lo maneja el Tío Cámpora, que de separar la paja del trigo algo sabe... y de lealtades ni hablar.

Queda un segundo, no me lo puedo perder, no empujen... no quiero irme todavía.

De las entrañas de nuestra tierra bendita, la mística nacional y popular nos regala la escena esperada y soñada. Se acerca el último en llegar. El nuevo huésped. Todos miran a ver si trae un cordero patagónico para amenizar la reunión convocada súbitamente. Lo saludan afectuosamente y le hacen chistes sobre los mocasines. Es recibido con calurosos abrazos. Algunos de uniforme militar le extienden solemnemente la mano y otros hasta le hacen la venia. Otros intentan cantar la marcha empujando hacia adelante a Hugo del Carril, pero miran de reojo a Don Hipólito y prefieren silbarla, por ahora.

—Bienvenido, compañero —le dice Perón.

Rosas se arrebata y amaga con darle

el sable pero sólo tiene la vaina vacía. Solano López, en broma, desde la punta del Salón le grita:

—Vení p'acá, kurepí, que ahora lo tengo yo. Pero sólo te lo presto un rato...

El Pepe Rosa apunta el hecho en una libreta que no le confiscaron en el 55. Marechal roba la idea para adosarla a un capítulo de una segunda parte en la cual Megafón viaja a través Sudamérica por calles y ciudades sin tiempo, sin la prisa de intentar hacer perder el rastro a los agentes de la CIA.

En un zaguán, el Alca, antes del jaque mate, juega al ajedrez con la Unasur, que, desconsolada, llora a su Secretario General.

San Martín escuchó algo y pregunta por *su* sable, que es el mismo en cuestión. Pero su otro yo, de traje civil y ca-beza plateada, ya lo ha olvidado.

Bolívar, ajeno a la escena, en el otro salón, espera impaciente la llegada de

estudiantes, con todos. Peronistas y los que no son. Argentinos.

Allá (¿acá?) lo reciben con la pompa sólo reservada a los grandes héroes, a los que caen luchando. Le abren paso. Lupín, Lupo, Néstor, Pingüino., le gritan; para hacer rancho o compartir unos mates. Es que ninguno quiere perderse que le cuenten de la Argentina del tercer milenio. Él hace un chiste de amagar con sentarse en la silla del General; todos se ríen por la ocurrencia.

En un rincón, Manuel Ugarte juega a las cartas con José Martí, Rodolfo Walsh (que acaba de elaborar el informe del día) y Rubén Darío, que mezcla el mazo con la mirada fija en la extensísima hilera de jóvenes que quieren despedir al recién llegado.

—Enhorabuena, hay mil cachorros sueltos de otro León —murmura.

Antes de saludar al recién llegado, Hernández Arregui y Puiggrós se to-



Hugo, que viene demorado desde Caracas.

Torres le da una imaginaria palmada a Evo —que, abajo, abraza a la Presidenta— y agrega en portuñol, dirigiéndose a Vargas:

—*Lula está chegando, Getúlio, paciência, e disse que não foi deixado no final da campanha de eleição no Recife, ele virá em breve...*

En tanto, aquí lo despedimos al que se va, tristes, en soledad momentánea e irremediable. Nostálgicos, con las banderas y los bombos, con los trabajadores, los

man un té atendidos por un mozo londinense que agradece luego la propina, en un perfecto castellano.

Néstor toma asiento y el cónclave comienza sin parsimonias.

Mientras tanto, acá, recién comienza a escribirse la historia de uno de los hombres que supo encauzar a un país que buscaba su extraviado Ser Nacional.

En la Plaza del Pueblo, una vez más, una nación con ganas de seguir creyendo en un país en serio y normal, reserva a su presidente el lugar que merece en la Memoria Nacional.

Hasta siempre, compañero. Gracias por todo. ✨

Señor de Villa Constitución, Sante Fe:

“Me devolió el trabajo que me robaron en la década del 90. Somos conductores de trenes. Fue una lucha volverlos a recuperar. Gracias a Kirchner, gracias al matrimonio. Éste es el proyecto nacional que quiero.”



Fe en el Mando Imperturbable

Por Estanislao Graci y Susini

El viernes 29 de octubre, dos días después del fallecimiento de Néstor Kirchner, se realizó el traslado de sus restos a la ciudad de Río Gallegos. Ciudad que lo tuvo hace casi 20 años como intendente y luego como gobernador. El cuerpo partió, acompañado por la Presidenta de la Nación, sus hijos y un pequeñísimo grupo de funcionarios, desde el aeroparque “Jorge Newbery” luego de haber sido escoltado por un mar de gente en la Capital de la República.

Horas antes, despegaron hacia el mismo destino dos vuelos de Aerolíneas Argentinas. En uno de ellos, junto al director de Capiangos, jefe y amigo, Héctor “Gallego” Fernández, tuve el privilegio de volar a despedir a quien fuera aquél a quien habíamos elegido como nuestro conductor.

—Fe en el mando imperturbable— nos decía el Gallego, un poco en joda y un mucho en serio, cada vez que no podíamos entender una determinada acción, un movimiento táctico, algo. Y no se equivocaba, el flaco este, ceceoso y desgarbado, nos fue devolviendo, paso a paso, el orgullo de la militancia y con ello el desprecio al cinismo. Vamos a estar siempre agradecidos.

La jornada empezó temprano —o, mejor dicho, continuó, puesto que casi no habíamos dormido— en la Base Aérea Militar del Aeroparque metropolitano y, allí, nos fuimos encontrando aquellos que volaríamos hacia el sur del país. Entre el pasaje variopinto sobresalía una característica común: la militancia. Éramos un contingente de militantes. Desde Pérsico, Depetris, Carlitos Benítez, D’Elía, Quito Aragón, Lorena Pokoik, Borello y Nadia de “Los Pibes”, hasta Estela Carlotto y Tati Almeida, pasando por Andrea del Boca y el Barba Gutiérrez. Todos juntos, todos tristes. Tuvíamos que esperar un rato largo para embarcar (“enavionar”, sepan disculpar). Recién pasado el mediodía nos acomoda-

dábamos para el despegue.

—Buenos días, les habla Cecilia Calloni y en pocos minutos despegaremos rumbo a la ciudad de Río Gallegos...y si llegara a despresurizarse bla, bla, bla... y los salvavidas tal cosa... y todo el virviru de los aviones y las medidas de seguridad, pero raro, distinto y ahí llegó:

—Queremos que sepan que para los trabajadores de Aerolíneas Argentinas hoy es un día de duelo... —Qué sé yo, no me acuerdo qué más dijo. Sólo sé que la sentí compañera y como uno es medio flojo... Qué sé yo.

Ni al Gallego ni a mí nos gustan los aviones y ese pájaro no paraba de subir y subir. Yo trataba de leer —lo logré— al

modo, era mejor tenerlo abrochado y ajustado. Se veían los aprestos del servicio de abordaje y no estaba nada mal. Ya eran casi las dos de la tarde.

Pii-ruu.

—Buenas tardes les habla el comandante del vuelo. Mi nombre es Pablo Biró y estamos volando con la proa hacia Gallegos a una altura de 38.000 pies que equivalen a tantos metros, a una velocidad de 600 km. por hora, la temperatura exterior es de 60° bajo cero y calculamos arribar a destino en, aproximadamente, una hora y media. —El comandante seguía dando información del vuelo, hizo una pausa y prosiguió.

—Quiero informarles que estamos volando en un Boeing 737-700, uno de los doce aviones nuevos que Néstor y Cristina compraron para que Aerolíneas vuelva a ser la empresa que nunca debió dejar de ser.

Les aseguro que lloré como un chico. Y no les puedo contar lo que pasó alrededor mío, porque no lo vi. Miraba para adelante. Solo y seguro de no estar solo.

El servicio pasó y fuimos invitados a conocer la cabina del avión. Allí charlamos con los pilotos sobre la actualidad de la empresa y ellos nos contaban que con los aviones Boeing nuevos más los de Embraer los números de Aerolíneas se comenzaban a estabilizar, que para mediados del año que viene Cabotaje dejaría de dar pérdidas, que se estaba trabajando en unir la Argentina sin tener que pasar por Buenos Aires. Esas cosas serán, entre muchas otras, el



miserable de Joaquín Morales Solá que me contaba que en la despedida en Buenos Aires había muchos llevados y algunos sueltos. Tal vez él no quiso ver o probablemente no pudo, capaz que no sabe cómo. Si alguno lo conoce, le pido que le cuente que soy de los muchos llevados y que, en mi caso, me llevaron los pies, el corazón y la cabeza y, por supuesto, no me pude negar. “Ohh, choripán y vino, soy soldado del pingüino”. Y la bestia seguía subiendo.

Pii-ruu. El sonido anunciaba que nos estabilizábamos. Se apagó el cartelito del cinturón y una aeromoza nos comunicaba que, de cualquier

Florencia Peña en 678, miércoles 27 de octubre:
“Yo me empecé a reír mucho más con la llegada de él. Le agradezco que él nos haya devuelto a nosotros, los jóvenes, los que nunca habíamos militado... Hoy salgo con fuerza a decir lo que pienso porque él generó ese espacio. El nos devolvió la política y yo se lo agradezco porque descubrí un mundo nuevo y porque mi vida cambió.”

legado de Lupín (a esta altura del relato ya estamos más cerca de Santa Cruz que de Buenos Aires). Lo mismo con la tripulación, azafatas y comisario de abordaje: un vuelo entre compañeros.

La aeronave, a las tres de la tarde, comenzó el descenso y con él reaparecieron los cartelitos del cinturón y cada cuál a su sitio. Por la ventanilla que me tocaba, se veía la estepa patagónica. Inmensa, vacía, parecía oceánica. Desde el aire, me preguntaba cómo sería vivir en un lugar así, acostumbrado, como estoy, a Buenos Aires, su paisaje, sus millones de almas. Andá a saber, ¿no?

Ya una vez en suelo patagónico — éste fue mi primer y único viaje a Río Gallegos—, en el aeropuerto nos recibió un enjambre de periodistas y un grupo de compañeros y compañeras que nos llevaron hasta dos grandes colectivos en los que nos acercaríamos al camposanto municipal. En el aeropuerto ya se iba juntando gente en torno a las banderas de La Cábora. Emprendimos viaje nuevamente. La compañera que subió con nosotros nos contó que haríamos una corta parada en la Dirección Provincial de Vialidad, puesto que faltaban algunas horas para la llegada de la nave que todos esperábamos... ¿Cómo fue que no lo viste? ¿qué estrella estabas buscando?

Apenas salimos del estacionamiento, vi una familia que caminaba por el medio de la nada hacia el aeropuerto. Atrás de ellos se recortaba el horizonte infinito. Otra que la pampa. Infinito en serio. El padre, junto a su mujer y sus hijos, caminaba embanderado. Estoy seguro que no los voy a olvidar.

Pronto llegaríamos a Vialidad. Allí nos encontramos con los compañeros que viajaron en el otro vuelo. La ma-



yoría de ellos Diputados Nacionales: Rosita Chiquichano, el flaco Kunkel, Agustín Rossi, Tito Fernández —Senador él— con los ojos destrozados, Jorge Landau y muchos otros. Dejo aparte a nuestra querida compañera de la provincia de Misiones, Julita Pericé, con quién compartimos, a partir de encontrarnos, el resto de la jornada. El Gallego la cargaba. Le decía que ella había viajado en el charter de los funcionarios y nosotros en el de los combatientes. Ja, justo a Julita.

Y ahora sí, de nuevo al colectivo a transitar los últimos dos kilómetros para llegar al cementerio donde esperaríamos a Néstor para despedirnos y a Cristina para abrazarla. Tardamos muchísimo en llegar. Miles y miles de santacruceños esperaban para rendir su homenaje. Todo era "gracias Lupo" y también, como en Buenos Aires, "fuerza Cristina".

Tarde, bien tarde, llegaron. No se movió un alma. Eran tantos que parecía una

movilización por Avenida de Mayo. Capaz que los trajeron, Joaquín. Se ve que estos pingüinos movilizandos son buenísimos. Después de la ceremonia familiar, pude dejar mis respetos y un Padre nuestro. Ya volvíamos para la Capital.

Fue un vuelo triste y no tanto, raro, especial, esperanzador. No me voy a cansar de repetir que fui un privilegiado al poder viajar. Privilegio que me concedió mi organización y a la que le estoy profundamente agradecido.

Allá quedó él. Acá también. ✱

Rita Cortese en 678, miércoles 27 de octubre:

"Tuve mucho miedo, y ya se me fue el miedo, cuando vi esa plaza llena de gente. Siento que hemos perdido a una figura fundamental de la historia argentina que ha dignificado, que a mí personalmente me ha dignificado como argentina, que ha dignificado a Latinoamérica. Y que nos ha dejado una presidenta que nos enorgullece, y que cada vez que la escucho me siento más argentina. Que sepa que jamás ya va a estar sola, porque está con todos nosotros."

Andrea del Boca en 678, 27 de octubre:

"Como peronista, se fue nuestro líder. Un patriota que puso su corazón, que con pasión se jugó por sus ideales, y que después de Perón fue el primer presidente que se jugó por su pueblo. Después del Gral. Perón y Evita, fueron de verdad los primeros peronistas de raza. Nos devolvió a la doctrina peronista, nos devolvió esa ilusión de volver a trabajar, a soñar, a luchar por ideales. No me cabe la menor duda que nuestra presidenta tiene fuerza de sobra, porque tiene esa sabiduría como mujer para sobreponerse al dolor. Y eso también se lo debemos a Néstor, porque tuvo la generosidad de darle a su esposa la posibilidad de demostrar todo el talento político que tiene, lo grande que es ella. Ahora tenemos que trabajar y acompañar este proyecto y honrar también su memoria de esta manera, y ser soldados fieles de nuestra presidenta."



Hebe TENÍA RAZÓN

Por Vicente "Tito" Calvano

Le pidieron a Hebe de Bonafini, durante un programa de televisión, una semblanza de Néstor Kirchner. Hebe, entre emocionada y aturrida por la imposibilidad de comprender nada menos que la muerte, pero con el alma y el corazón a flor de piel, como todos nosotros, contó lo siguiente:

Néstor y Cristina visitaron las obras que las Madres habían realizado con un grupo de vecinos en un hospital en estado de abandono, de total decadencia, es decir, en ruinas, más parecido a un basural que a un centro de salud; en verdad, una paradoja de otros tiempos de oprobio que hemos sabido conocer y resistir.

Luego de explicar al periodista el contexto en el que se desarrolló la escena Hebe cuenta la parte jugosa de la semblanza (que narro ahora como la recuerdo, con poca exactitud, pero fidedigno en su esencia):

Admirado por la tarea, Néstor le pregunta:

—¿Quién te ayudó, Hebe?

—Nadie —contestó, escueta.

—¿De quién es este lugar, entonces? —repreguntó.

—No sé, no tengo la menor idea.

Un silencio se extendió entre los presentes, supone quien esto escribe, hasta que Hebe elaboró la respuesta articulada en la siguiente lógica. Y ya sabemos que Hebe habla a martillazos. A pura contundencia:

—¿Vos sos peronista, Néstor? —preguntó Hebe.

—Sí, claro, por supuesto —respondió Néstor, más intrigado aún, sin saber a dónde se dirigía Hebe, quien, entonces, concluyó con otro martillazo:

—Entonces, esto es tuyo, porque lo construyó Perón.

Más allá del respeto y la admiración que siento por las Madres y por Hebe en particular, la había estado viendo y escuchando con cierta apatía propia del desánimo del momento. Había muerto el "jefe", la conducción estratégica de la etapa; así, imprevisiblemente. No era para menos.

La conclusión que desató Hebe, sin

embargo, no era una mera anécdota. Contenía algo que estaba más allá de lo dicho y de las formas que contenían lo dicho. Como si algo oculto y latente como un pulso intentara salir a la superficie detrás de los martillazos de Hebe. Había que develar lo que ese arcano escondía en su seno (la tarea militante es siempre develar lo que esta invisible).

La frase de Hebe "...si sos peronista, Néstor, esto es tuyo, porque lo hizo Perón" me retumbaba.

En el primer esbozo de análisis de la cuestión me surgió una homología que aproximaba dos momentos históricos centrales de la historia de la Argentina contemporánea: Perón- Kirchner.

Creo que en el trasfondo de muchas de las cuestiones políticas de hoy y, por tanto, en muchos de los actores políticos de hoy, anida esta especie de dicotomía existencial para el peronismo: la dualidad, entendida como opuestos o como continuo dialéctico: Perón-Kirchner. Como superación o como síntesis.

Hebe, por un instante y de un golpe mágico de martillo, los había unido sin solución de continuidad. Los había traído al campo de la realidad, expuestos en sus representaciones y significaciones trascendentes. Es decir que ambos van más allá de sus tiempos, son constituyentes atemporales y, por tanto, referentes de principios o categorías de pensamiento y de praxis (praxiología), es decir, forjadores de identidad política con contenido eminente.

No estaba seguro, en ese momento, si la reflexión crítica a la que me había abocado tenía sentido o era una mera especulación protectiva para soportar el duelo no elaborado de la muerte física de Néstor. A los dos días subsiguientes al entierro del compañero-jefe, pude corroborar que no era mera especulación, no era una abstracción intelectual ni un mecanismo de defensa ante lo que no queremos aceptar por doloroso.

Durante el desfile incesante que los medios mostraban como un cambalache discepoliano en el que se mezclan bíblicamente (otra vez Discepolo) los pensadores, los operadores de barrica-

da, los funcionarios del gobierno, los amigos del amigo, los interpretadores, los filósofos del aliento y del desaliento, los políticos de aquí y de allá, los hipócritas, las mujeres y los hombres del común de la sensatez emocionada, los enemigos arteros y falaces, las legrand, los imbéciles y otras multifacéticas yerbas, pude percibir que surgía, como de la profundidades, una corriente discursiva que me puso en alerta. "Nacía el Kirchnerismo" decían y dicen por ahí los "sabiondos". Pido disculpas porque estoy sobrecargado de discepolianismo, disculpen lectores capianguos.

Entonces, volví a la cuestión inicial con un elemento más de exploración.

¿Qué tenía, ahora, ante mí, para la reflexión? Tenía a Perón y toda su significación fundante; tenía a Kirchner y toda su significación reciente; y al futuro y toda su significación libre de ser significada.

Estaba dado, así, un problema metodológico. Bueno, en realidad, la dificultad era más sencilla de explicitar: ¿por dónde empezar y qué método seguir?

Repensar a Perón a esta altura no parecía, al menos desde lo metodológico, una correcta manera de encarar el dilema. Porque somos peronistas, en el nombre mismo se disipa la cuestión.

En pensar a Kirchner y al Kirchnerismo estaba la otra posibilidad. Sin embargo, las realizaciones durante su conducción del Estado y de la política están a la vista, de manera incontrastable por ser objetivas y observables a simple vista, pero más aún por ser irrefutables en cuanto a su contenido peronista, nacional y popular.

Nuevamente el problema metodológico. Ambos componentes del dilema se sacan chispas.

Me queda el tercer elemento: el futuro.

Encararlo implicaba una transmutación del pensar lógico-político hacia un pensar de vidente, de hechicero, o de brujo de tribu. Por lo tanto, carecía de todo sentido.

Digresión uno: ah, por otra parte, los brujos ya trajeron demasiados pro-

blemas al peronismo.

Digresión dos: perdón, José Pablo, nombré la palabra brujo. Algún día habrá que discutir este asunto como herida sangrante en el costado de la historia del peronismo (al costado, que quede claro).

Regresemos del pequeño viaje. Vuelvo a la cuestión.

Pero sí se puede, creo, aunque es riesgoso, pensar el futuro desde la metodología de lo sucedido históricamente.

Aprovechamos, de paso, para reivindicar a la Historia como herramienta que ofrece una proyección interpretativa para vislumbrar el devenir.

Todo se centra en las categorías políticas y de análisis que se usen para el tratamiento de la cuestión.

La categoría que usaremos narra al Peronismo como un continuo histórico cuyos componentes ideológicos, doctrinales, operativos y organizacionales han sido dominantes en el proceso histórico, desde su fundación hasta, por lo menos, la emergencia y el desarrollo de la etapa actual. Digo “hasta por lo menos” porque lo que está en discusión es este punto nodal histórico.

El nudo de la cuestión es, entonces: ¿se ha agotado el peronismo, tal como lo conocíamos, y nace de sus entrañas una superación histórica que lo reemplaza, llamada Kirchnerismo, de la misma manera que, en el '45, la emergencia de Perón y los nuevos trabajadores reemplazaron al viejo, agotado y derrotado radicalismo yrigoyenista?

Bien, el asunto se pone espeso.

Hasta el día anterior a la muerte de Néstor, jamás había escuchado, ni leído siquiera, que esta etapa implicara el alumbramiento de lo nuevo y el entierro de lo viejo. Todas las señales, tanto las simbólicas como las objetivas devenían de la fuente y la tradición más pura del mejor peronismo.

El simple repaso de la discursividad kirchneriana, así como su constante apelación a los tópicos más peronianos, remiten a la continuidad. Podríamos decir, incluso, que es un regreso a esas fuentes, como un abrevadero inagotable.

La historia no avanza linealmente, sino a la manera de serrucho. La linealidad es el error interpretativo permanente del pseudo-progresismo facilista. Más todavía, extremando a modo de ejem-

plo, diríamos que Kirchner era conservador. Peronianamente conservador de Perón.

Está loco, ideológicamente loco, estará pensando Usted. Pensando de mí, digo, señor/a lector/a. No lo crea, espere. Voy a tratar de explicarlo. No se asuste.

Si alguien alcanza el nivel de comprensión profunda de Perón y se puede parangonar, sin riesgo, a sus realizaciones, ése es Kirchner. He aquí donde las grandezas se encuentran. Esto es lo que llama a la confusión.

No hay nuevo paradigma.

Lo que hay es el paradigma redivivo, hecho realización, salto de calidad del vacío dejado por otros “peronistas”. Esos sí que quisieron/quieren imponer un nuevo paradigma. Esos no eran conservadores de Perón, eran la superación de Perón por vía de su aniquilación ideológica, eran la carta de defunción por el olvido. Eran la revolución de la muerte. De la muerte del proyecto Nacional y Popular por el de la historia lineal de los nuevos tiempos inapelables. Es lo que hay, decían a modo explicativo de lo no explicable.

Hemos tratado de decir invirtiendo las lógicas de uso corriente de los significados culturalmente impuestos por la cultura política de la clase dominante.

Llamamos conservador lo que es continuidad revolucionaria y llamamos revolucionario lo que es retrogradismo conspirativo de retorno a las peores formas de dominación y traición al campo popular.

Kirchner le hablaba al mismo sujeto histórico: el pueblo argentino.

Claro, las condiciones objetivas se han modificado (al compás de los cambios en el sistema mundial histórico) con referencia al momento histórico de actuación fundante de Perón. Pero las condiciones subjetivas, es decir, las ideológicas, las pasionales y afectivas, ¡no han cambiado!

Las categorías de liberación, de independencia económica, de justicia social distributiva, de soberanía cultural ¡no han cambiado!

Busque Usted, y dígame dónde encuentra una categoría o principio político en Kirchner que ya no hayan sido explicitados por Perón. Si las encuentra y puede demostrarme que son una no-

vedad y que implican una superación, retiro lo dicho.

Aquí reside la grandeza histórica de Néstor. Su apego a Perón para poner en crisis toda la estructura de dominación montada a través de sus aparatos ideológicos, especialmente los comunicacionales.

Si la etapa se define alrededor del pensamiento aplicado a la realidad de Kirchner, soy kirchnerista. Eso es lo de menos.

Lo importante son los principios perennes, aquéllos que no se negocian. Y Néstor no los negoció. Por eso es peronista.

“Lo hizo Perón, por eso es tuyo...” El peronismo está, no sólo más vivo que nunca sino más potente y renovado por Néstor Kirchner.

Los que anuncian nuevos tiempos jamás sucedidos necesitan vaciar el espacio que está ocupado. Una vulgar operación política.

Todo espacio vacío demanda ocupantes urgentes. Todo espacio ocupado expulsa a los indeseables, a los arribistas. La experiencia propia cuesta caro y llega tarde.

Ya nos ha sucedido. Néstor conocía la lección histórica. Tengámosla presente. No inauguremos, no reinventemos, no hagamos augurios parturientos. Porque el Peronismo es un continuo histórico; porque es la voz del pueblo argentino, cuya conciencia refleja al peronismo y lo instituye.

Nota: (al que le quepa el sayo que se lo ponga).

A los que merodean luego de la muerte de Néstor, a los que ven oportunidades y se travisten aunque mientras Néstor vivía decían barbaridades de toda laya, les comunicamos que la única gran novedad es que el espacio está cubierto y ya se ha expulsado a los indeseables.

Bienvenidos todos aquellos que quieran ingresar al anchísimo campo del movimiento Nacional.

Seguiremos con Cristina como conductora natural hasta el fin, hasta que no quede un solo ladrillo que no sea Peronista o Kirchnerista o Cristinista...

O deberé reescribir esta nota. Dios se apiade de nos, los peronistas.

Ah, Hebe tenía razón. ✨



Unidad del Peronismo: ¿Da lo mismo sin unidad de concepción?

Breves *INSTRUCCIONES* para el uso del

PERONÓMETRO

Por Juan Cruz Gabral

La identidad del Peronismo está tironeada hoy en direcciones antagónicas. Su rumbo futuro empieza a necesitar una definición y obliga a encarar este problema sin relativizarlo. El análisis para la acción política debe partir de una cuestión primordial:

El neoliberalismo noventista no fue una aventura; no fue una canita al aire. Se constituyó en una corriente poderosa dentro del aparato Peronista (en sentido amplio) que aún intenta domeñarlo, doblegarlo, para atarlo al carro del Imperialismo como furgón de cola.

Las defensas para abortar esta operación están en la dilucidación franca, sin ambages, de este problema y en la unidad de los que sostenemos en la acción cotidiana los principios nacionales, populares y revolucionarios, trabajando para administrar el conflicto inherente a la vida social en dirección a la realización de la Justicia Social, único leit motiv, razón final, de la política auténticamente peronista.

Esa unidad implica desplazar del seno del aparato y sus adyacencias a los falsos peronistas, que no son más que liberales dispuestos a llegar al Gobierno (o a los escaños, o a los puestitos de toda índole) en andas del antiperonismo, no por un simple cálculo pre-electoral sino porque aspiran a realizar desde el Gobierno una política ajena al Peronismo y antagónica con él. Para eso recurren al travestismo político, como se hizo en los 90.

Si no lo vamos denunciando, si no

los desenmascaramos, el Pueblo será arrastrado, probablemente, a una nueva frustración y el Peronismo, máximo nivel de la conciencia política argentina, dejará de generar expectativas en los argentinos dispuestos a la liberación nacional y social, que son muchos. Tal pérdida significaría un retroceso histórico que no sucedió definitivamente después del menemismo sólo porque el Pe-

zó durante los meses presidenciales de Eduardo Duhalde, lo hemos dicho en nuestra querida “Sudestada”, pero el desplazamiento que sufrió el lomense tras la consolidación de un nuevo esquema de poder en torno de Kirchner lo llevó a buscar un lugar opositor en el que no dudó en cohabitar con la dirigencia noventista (liberal y pro yanqui) que lo había acorralado en su propio período de emergencia.

El oportunismo político combinado con la dependencia de las encuestas lleva a algunos a buscar “nichos” electorales e intentar ocuparlos. Así, desisten del que fue ocupado por otro y se encaraman a uno que entienden vacante. Sin embargo, esta realidad tomada en forma aislada impide apreciar los factores ideológicos del político profesional. La fórmula válida para el análisis, la que puede otorgar sentido profundo a las acciones, es la que contempla la lógica binaria de amigo-enemigo y que implica la caracterización de la acción política para dilucidar la funcionalidad de los posicionamientos en términos de la cuestión de la liberación nacional y social. Antes que, por ejemplo, caracterizar alternativamente a Carrió como de “izquierda”

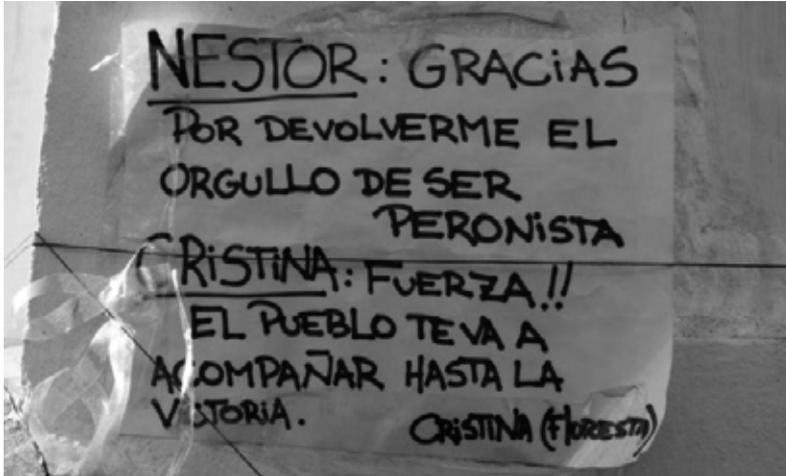
o de “derecha”, habría que observar su marco de alianzas para saber qué intereses representa, es decir, para qué y para quién hace política. Esto es válido para todos los actores políticos.

Siendo la política internacional la verdadera Política, todo el asunto debe



ronismo supo reposicionarse gracias a la voluntad política de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, verdadera vanguardia, actualmente, del gran movimiento que condujera Juan Perón.

El reposicionamiento de marras, la reperonización del Peronismo, comen-



Señora de Los Toldos:

"Era un gran compañero, que lo voy a extrañar mucho, como extrañé a Evita. Lo más grande que fue para los humildes." Retrato de Evita en un cartel.

analizarse bajo este paraguas.

Al surgir el Peronismo, en los años 40, la escena mundial estaba dominada por los dos grandes emergentes de la Segunda Guerra interimperialista, enfrentados por el predominio mundial y revestidos de un ropaje ideológico que encubría ineficientemente sus ínfulas colonialistas. La respuesta peronista a esta situación se patentizó en la doctrina de la Tercera Posición, que operaba hacia la Política internacional y hacia la interna simultáneamente, reduciendo a la oposición de izquierda y derecha a la condición de antinacional, en tanto una era "pro-rusa" y la otra "pro-yanqui". De esta manera, adoptando una posición "equidistante" tanto de uno como de otro imperialismo, se torna fútil la división supuestamente tripartita entre Movimiento Nacional, Izquierda y De-

que, al pasar a segundo plano la cuestión nacional dando prioridad a la lucha de clases, se constituía como "antinacional". Sin embargo, en nuestros días se ha producido un corrimiento (sólo ideológico, pero no político, como puede adivinarse) en esas alas de lo que nosotros llamamos el "campo antinacional".

Lo que hoy se menciona como "derecha" o "centro-derecha" (ajustaremos la cuestión en la de origen peronista) es, en realidad, antes que una derecha, un liberalismo (conservador y populista, pero liberalismo al fin) que, al repudiar el proteccionismo, el capitalismo de Estado (sustitutivo de la función incumplida del capital privado en los países periféricos) y la política autónoma (no alineada) respecto de los centros de poder mundial en materia de Relaciones Exteriores, se constituye, en la práctica, como "antinacional".

En el caso de la "izquierda" o "centro-izquierda", podría mencionarse la actitud de aquellos que aceptaron la "transversalidad" pero repudiaron el "acercamiento" de Kirchner al PJ, que más allá de lo que hemos denominado "pejotismo", continúa siendo el ámbito (sí que amorfo y contradictorio) de pertenencia de los grandes sectores populares organizados, tanto dentro del aparato partidario mismo como de las múltiples expresiones (desde las organizaciones silvestres hasta la CGT) que orbitan de una u otra manera en torno del Peronismo, con mejor o peor relación con "el aparato", casi siempre en una relación oscilante.

El "disentimiento", tanto el del Tren

Fantasma pejotista como el del pinosolanismo, no refiere, en realidad, a la conducción del PJ sino a cuestiones programáticas. Unos intentan una recaptura táctica del aparato-PJ, otros hace mucho que están afuera de él por decisión estratégica.

En cuanto a los simples votantes, el peronismo de a pie, que simpatizan con uno u otro, cabe preguntarse, en los primeros: si son peronistas o liberal-populistas-neoconservadores (en algunos casos se trata de nostálgicos del menemismo, integrantes de cierta cultura peroncha pero vaciada de contenido transformador y anclada en reivindicaciones apenas simbólicas teñidas de un "derechismo" ideologista); en los segundos: si son peronistas o moralistas a-politizados o ultristas (puristas, podría decirse) "trotskyzados" funcionales a la reacción. En ambos casos, un ideologismo esterilizante, por "derecha" y por "izquierda", los ha llevado a aliarse con el antiperonismo histórico (de derecha y de izquierda, indistintamente).

El caso del Tren Fantasma, también llamado "Peronismo Federal", supone una batalla inmediata, pues disputa la herramienta electoral, la simbología y la identidad misma, tridente de anclaje pretérito y proyección futura que interactúa con las masas peronistas históricas en un ida y vuelta que aún no se ha sellado y puede resultar en distintas derivaciones históricas, según las posibilidades que el Pueblo Peronista, siempre realista, vislumbre en uno u otro camino.

Se trata de un problema vinculado a la conducción del Movimiento Nacional Justicialista.

La cuestión de la conducción del movimiento no puede separarse del problema de la existencia o no de un liderazgo sintetizador de las distintas alas que lo conforman.

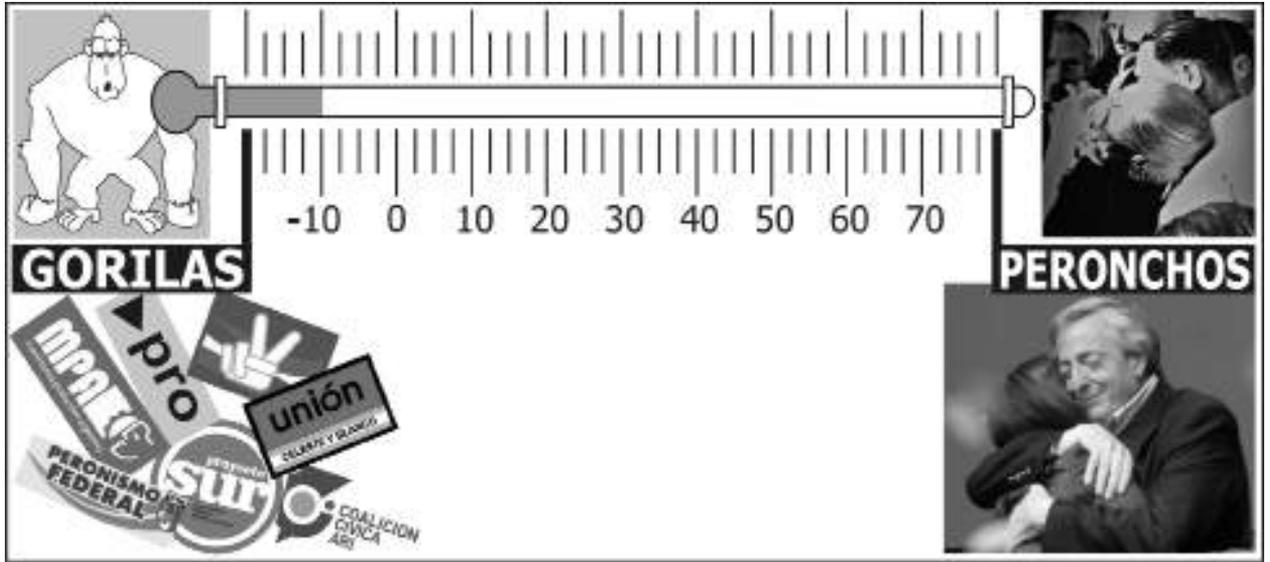
En vida de Perón fue un tema complejo pero que encontraba cierto anclaje en la referencia ineludible del

Señor en Plaza de Mayo:

"Tengo 53 años, he despedido al General Perón, y ahora vengo a despedir a Néstor Kirchner, que es un hombre que es el único que después de Perón ha hecho peronismo en este país."

recha y se re-binaria la política interna—mientras la exterior se autonomiza—para colocarla en un cierto carril dialéctico que profundiza permanentemente el rumbo de la liberación nacional al confrontar con las dos alas políticas de la partidocracia eurocentrada.

Por aquel entonces, en la derecha se inscribía un nacionalismo antipopular (habitualmente espantado por la aparición de las masas "díscolas") y en la izquierda un internacionalismo



“padre eterno urbi et orbe”. Finalizada esta posibilidad, resulta indispensable reconocer que, según los avatares de la deriva política, la conducción recae alternativamente¹ en dirigentes que expresan matices necesariamente diferenciados hacia el interior del movimiento pero que deben asumir la responsabilidad de conducir al todo y atraer, incluso, a sectores externos que puedan consolidar un frente nacional más amplio que el propio movimiento, toda vez que, como ya se ha dicho, sin el Peronismo como centralidad no hay frente posible pero con el Peronismo solo (hoy “reducido” a primera minoría en el arco político de las identificaciones populares) no alcanza.

Esta responsabilidad dirigencial (de la conducción del proceso político) tiene su reverso y su reaseguro para el éxito en la de los sectores periféricos más o menos insertos en la maquinaria gubernamental y partidaria, que deben tener en claro que la Política se realiza de abajo hacia arriba (a partir de los territorios, las organizaciones libres del pueblo, las elaboraciones teóricas y los puestos fun-
¹ No en el sentido pendular, sino en uno más caótico. No se turnan las “alas” o sectores sino que los liderazgos se suceden en virtud de las condiciones objetivas y subjetivas que imponen rumbos al conjunto de la fuerza, según los imponderables apenas direccionados que el humor electoral indica a los cuadros principales y las organizaciones del movimiento, en sintonía imprecisa con la “opinión pública” y la valoración popular de las necesidades y posibilidades que la realidad presenta a la acción política.

cionales) pero se ordena inversamente: de arriba hacia abajo. Ningún posicionamiento político que sólo atienda cuestiones tanto personales como locales o partidistas puede ser correcto si no se somete analíticamente a la problemática necesariamente binaria del rumbo nacional, que implica una adecuada caracterización de las fuerzas sociales, políticas y económicas en pugna, para una toma de decisión acorde a la consolidación del rumbo de la liberación na-

Testimonios en Plaza de Mayo:
-“Justicia social para todos, como él quería.”
-“Como Evita, él dio la vida por el Pueblo.”

cional y social. Esa caracterización debe conducir a una reflexión acerca de qué políticas se consolidan o no según prosperen o decaigan los liderazgos existentes y los emergentes. O dicho de otro modo: qué rumbo tomaría el Estado nacional en manos de otros dirigentes. Esta caracterización no puede escindirse del análisis de las fuerzas coaligadas en torno de cada proyecto político.

Por eso, no se trata de arribar a cualquier unidad sino a una programática. ¿Qué unidad sería digna y fructífera con quienes se constituyeron en aliados del antiperonismo?

Aunque algunos supongan que la división nos pone frente al peligro de una derrota electoral, habrá que detallar si hay sectores peronistas dispuestos a sostener el conjunto de medidas transformadoras del Gobierno y sus posicionamientos internacionales principales (y a profundizar este camino)

pero que están decididos a confrontar políticamente con los Kirchner. En ese caso, recurriendo al “por sus frutos los conoceréis”, deberíamos interpelarlos, otra vez, acerca de su marco de alianzas y exigir que su crítica contemple las limitaciones del ámbito y la oportunidad. Toda disputa política hacia el interior del movimiento (siempre y cuando se tribute a la “unidad de concepción”), debe circunscribirse a los límites necesarios de la crítica interna: precisamente, el ámbito y la oportunidad. Y aquí corremos a un costado (o al frente) a aquéllos que juegan para la tribuna contraria. Lo mismo que hacemos con los que ejercen desde afuera un apoyo crítico, que no pertenecen al “partido de gobierno”.

La diferenciación entre las rupturas políticas (aquellas que tienen origen en el ostracismo hacia el “desierto” de quienes no accedieron a lugares de poder en el actual esquema gobernante) y las ideológicas o doctrinarias es absolutamente necesaria porque conlleva la alusión a la definición identitaria del Peronismo. No hay caso, el peronómetro pide a gritos que lo descuelguen del ropero.

A las rupturas políticas les corresponde someterse al axioma “primero la Patria, después el Movimiento y por último los hombres” y no relativizarlo permisivamente en aras de apuesta personales, cuestión que depende de cada caso.

En las rupturas ideológicas, doctrinarias, es distinto. No puede ni debe

minimizarse el carácter de la oposición “interna” que se ha desatado a partir del Peronismo, nucleada en el llamado “Peronismo Federal” y algunos satélites más indecisos. La coincidencia programática del “Grupo A” (al que podríamos caracterizar como neo-unionista e, incluso, neo-libertador) nos está anticipando que no serían muy distintos, en términos de políticas gubernamentales, un gobierno del panradicalismo o uno de los “disidentes” “peronistas” (a los que podríamos etiquetar como neo-noventistas o pro-peronistas). Así como no fueron diferentes en lo sustancial los gobiernos de Menem y De la Rúa, sí que en la *praxis*².

Nada de esto es ocioso, puesto que hablamos de la unidad del Peronismo e intentamos definirlo para arribar a un 2011 donde su triunfo no implique el resurgimiento del proyecto liberal que casi termina con la Argentina y con el Peronismo mismo en tanto proyecto de liberación nacional y social sustentado en el apoyo popular. E intentamos, para salvaguardarnos de tal alternativa, que esa unidad tenga una mínima coherencia, sin amedrentarnos ante una división de lo distinto, en busca de una unidad de lo similar que dé consistencia a la propia fuerza.

La división que “amenaza” al PJ no implica ninguna derrota ineludible: en política las sumas no “dan”, electoralmente hablando, y las divisiones no reparten el electorado en forma predecible. Nadie sabe cuánto se lleva cuando rompe. Eso depende de la voluntad popular, claramente diferenciada de los dirigentes.

Por ejemplo, imputar a divisiones internas del Peronismo el triunfo de De la Rúa implica desconocer el carácter de esa división y las condiciones subjetivas del electorado de la época. La división entre Menem y Duhalde expresaba la voluntad de continuar o romper con “el modelo” financiero. El electorado

de entonces buscaba una difusa salida de ese modelo, al que identificaba más con la corrupción que con la problemática económica. El peso decisivo de los sectores medios derivó en el triunfo radical (y frepasista, hagamos la salvedad pero sin demasiado entusiasmo), cuyo candidato prometía garantizar el “1 a 1” y carecía de respuestas programáticas para salir de la estructuración socioeconómica menemista, a la cual no cuestionaba en sus basamentos sino en sus formas. Ese electorado fue madurando junto con las condiciones objetivas que determinaron la implosión del modelo y pusieron blanco sobre negro en la política nacional.

Todas las dificultades actuales que pueda tener la población para decidir su opinión y su voto merced a una carac-

Trabajador de la UOM, Plaza de Mayo:

“Acongojado, traemos solidaridad. Nos dignificó y nos hizo de nuevo sentir como seres humanos”. Pregunta periodista: “¿Qué fue lo primero que pensó cuando se enteró de la noticia?” – “Pensé en el futuro de mis hijos. Y pensé en aquellos viejos que tienen tanta, pero tanta expectativa en este gobierno. Entonces se me hizo un nudo en la garganta.”

terización adecuada de la puja política se desvanecería si se lograran (como en parte está sucediendo) explicitar las diferenciaciones político-ideológicas de los bloques en pugna, independientemente de cuál sea la decisión soberana, que dependerá de la habilidad de unos y otros para la presentación propositiva en el marco de los medios de comunicación masiva (hoy no tan hegemónicos, aunque todavía lo sean) y en la discusión, digamos, callejera.

En esa puja habrá que establecer la defensa de lo hecho y la propuesta de profundización. Pero también –y será de importancia central– el anclaje identitario, eso que sabemos de memoria que nos define como peronistas: la adscripción simultánea a lo nacional y a lo popular; la naturaleza revolucionaria y autonomista (en términos de política internacional³) de la política que im-

pulsamos (aquí están las 3 Banderas en acción); la deducción doctrinaria de “lo que el Pueblo quiere”, es decir, el respeto por su identidad profunda y la lucha por desarrollarla (eso que llamamos Nacionalismo Cultural); y, por último, la decisión firme y consecuente de realizar la Patria Grande, condición sine qua non de la liberación. Perón dixit: Unidos o Dominados.

La dinámica política ha dejado atrás la tesis de que íbamos camino hacia una división más “normal”, más “científica” –más europea, en definitiva–, que constituiría dos polos, uno de “centro-derecha” y otro de “centro-izquierda”, desarrollada en su momento por Torcuato Di Tella y a la que se vio tentado el primer kirchnerismo. Puestos a bucear en la academia, resultan más convenientes las consideraciones de Ernesto Laclau, con eje en la reivindicación del populismo latinoamericano como respuesta a la hegemonía de los capitales concentrados nacionales y extranjeros y a los centros del poder mundial, con lo cual la divisoria izquierda-derecha deja paso a la cuestión nacional-popular. En definitiva, más en consonancia con el acervo teórico de nuestra

propia tradición política, se ha impuesto la contradicción entre el nacionalismo popular latinoamericano y el realismo periférico noventista, heredero del liberalismo retrógrado de los cultores del país agroexportador inserto en forma dependiente al mercado mundial.

El Peronismo debe optar.

Con él lo hará el Pueblo Argentino.

Lo acompañarán las fuerzas dispuestas a la Soberanía Política y a la Justicia Social.

Lo enfrentarán –como ya lo hacen– las fuerzas coaligadas del imperialismo y el cipayaje interno, desde los pseudo-peronistas que ya no adscriben al ideario justicialista (algunos nunca lo hicieron) y ya no pueden contarse como compañeros, hasta la oligarquía histórica e irremediablemente innoble.

El futuro será de liberación.

O las banderas históricas que nos legara Juan Perón flamarán sobre las ruinas de la Patria. ✨

² El caso de la oposición progresista (así como las dificultades del progresismo aliado para aceptar al Peronismo) queda para otro análisis.

³ Eso que llamamos Soberanía Política.



NK, VALLEJO Y YO

Por Homero Mario Koncurat

LOS HERALDOS NEGROS

Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma... ¡Yo no sé!

Son pocos; pero son... Abren zanjas oscuras
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.
Serán tal vez los potros de bárbaros Atilas;
o los heraldos negros que nos manda la Muerte.

Son las caídas hondas de los Cristos del alma
de alguna fe adorable que el Destino blasfema.
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.

Y el hombre... Pobre... ¡pobre! Vuelve los ojos, como
cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;
vuelve los ojos locos, y todo lo vivido
se empoza, como charco de culpa, en la mirada.

Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!
César Vallejo, 1918

A vos que hacés del dolor del Pueblo tu alimento, que te regocijás con el desconcierto, que construís día tras día, con tu odio, el caldo del que beben los enemigos de la Patria, te digo: la Patria existe, la Patria vencerá.

A vos que salís de esas miasmas liberales, verdaderos pozos ciegos de nuestra historia, Caseros, el 55, 76, los 90, ríos profundos de la Argentina oligárquica y tilinga. Ríos de aguas tristes, renovadas por la sangre que deja el Pueblo en la conquista de la justicia social. Te digo: la Patria existe, la Patria vencerá.

A vos que sonreíste con la Semana y la Patagonia trágicas, con Passaponti y Vallese, con la muerte de Evita, con las profanaciones, con los fusilamientos, con las bombas, con Trelew, con Margarita Belén y con el 2001, te digo: la Patria existe, la Patria vencerá.

A vos que no pudiste ante la muerte de Néstor esconder ni por respeto esa mueca gorila que te deforma la cara, que te deshumaniza, te digo: la Patria existe,



la Patria vencerá.

A vos que llevaste el país al desfiladero neoliberal y lo hiciste caer por el barranco orgiástico del sálvese quien pueda, del uno a uno, de la privatización, te digo: la Patria existe, la Patria vencerá.

A vos que primero avalaste el genocidio, te lavaste la cara y hablaste de dos demonios. A vos que te parece que los derechos humanos son usados, te digo: la Patria existe, la Patria vencerá.

A vos que pensaste, con vanas ilusiones, que este proceso se detiene y que llegó tu hora, la del buitre, te digo: la Patria existe, la Patria vencerá.

A vos que regaste las rutas con leche, que desabasteciste y seguís, todavía hoy, especulando e inflando precios, te digo: la Patria existe, la Patria vencerá.

A vos que arrodillaste al Estado y destruiste el sistema productivo, que añorás la sujeción al Fondo y hablás siempre de los "países serios", te digo: la Patria existe, la Patria vencerá.

A vos que apostaste a relaciones carnales con imperios y no a relaciones solidarias con pueblos hermanos, a vos

que te comiste lo del bajamos de los barcos, te digo: la Patria existe, la Patria vencerá.

Nuestro Pueblo supo encontrar en Néstor Kirchner un líder como pocos. Con fuerza y osadía rompió los nudos donde anidaba la vieja Argentina, liberal, antipopular y profundamente desigual. A la Argentina rancia llegó con él la luz de los justos, dejando bien en claro que en la vida política de los Pueblos no todo es lo mismo, que vale la pena luchar porque se pueden alcanzar horizontes de felicidad y grandeza.

Joven en Plaza de Mayo:

"Nos devolvió la esperanza. Somos de una generación que nació en derrotas, una atrás de la otra. Nacimos con Alfonsín, con Menem. No vivimos una sola victoria. Hasta que llegó Néstor Kirchner, rompió el protocolo, firmó con una bic, bajó el cuadro de Videla. Nos devolvió la política, la Justicia Social, la esperanza. Eso no tiene precio."

En estos días tristes, el Pueblo argentino demostró su lealtad a Néstor Kirchner como heredero indiscutido del General Perón. Como los santos en medio del tormento, atravesados de dolor, no dejan de ver las puertas del Paraíso, el Pueblo argentino no renuncia, a pesar del luto, a luchar con esperanza por una Patria justa, libre y soberana.

Ni un paso atrás. Libres o muertos jamás esclavos. ✨

"Néstor, mi buen amigo, esta campaña volveremo' a estar contigo, militaremos de corazón, somos los pibes, los soldados de Perón... No me importa lo que digan los gorilas de Clarín, vamos todos con Cristina a liberar el país." Consigna cantada en Plaza de Mayo.

CARTA A LOS COMPAÑEROS DE MILITANCIA

Por Agustín Badaracco

Lloro. Y lloro más porque es la primera vez que lloro. Porque el único llanto político que conocía era el del genocidio, la injusticia social, la dependencia económica, el hambre y la desocupación. Y ese odio no debe ser considerado llanto.

Porque el líder volvió a irse al exilio y, de nuevo, esta "proscripción" no hace más que acrecentar y potenciar el vigor por él encauzado.

Y cuando deviene congoja, río. Y río más porque es la primera vez que río. Porque ya sabemos que por morir no se deja de ser eternauta: el modelo y sus ideas seguirán vigentes, latentes en el corazón de Cristina y de todos nosotros. Porque la faz de la tierra tembló en 2003 y esta nueva y gloriosa nación ya no descien-de. Muchos lo estaban y tantos otros fuimos despertados. Y sostenemos y

Joven en Plaza de Mayo:

"Para nosotros se fue el conductor más grande que tuvo el peronismo."

empujamos.

El mejor homenaje que podemos rendir a quien luchó por erradicar el miedo y la desesperanza es no tener miedo ni desesperanza. A quien nos enseñó que el Retroceso 76, los 90 y la debacle 2001 realmente podían pertenecer al pasado, honrémoslo con desfachatez de coraje hacia el futuro. Peronismo y/o kirchnerismo no tienen pérdidas menores, no pueden tenerlas porque somos muchos. Y doy gracias porque seamos muchos. Y, por favor, seamos muchos y muchos más. Por favor.

(A nosotros agradezco, además, la unión fraternal que corroboramos diariamente y cada uno de los esfuerzos colectivos e individuales —pero no por individuales menos plurales— con que apoyamos al movimiento, siempre desde nuestras especialidades, en estos momentos de

Joven llorando en Plaza de Mayo:

"¿Sabés qué pasa? Néstor es como un padre para nosotros. Parimos los 90, fuimos pobres en los 90, cagados de hambre, con las zapatillas rotas. Y después del 2001, somos hijos del 2001. El padre nuestro es Néstor. Mamá Cristina le decimos."

profundo dolor.)

Los quiero mucho y ansío el paulatino desenlutamiento, como zapatos a los que se les fue saliendo la última aplicación de betún negro, y que deben seguir caminando, con independencia de su color original y de su desgaste. Bajo el sol, bajo la lluvia, bajo la noche, el frío y la traición, pero con el peso y el amor propios de quien los calza.

Suyo,

A. Bada



La juventud de Peronismo Militante en nuestra sede central en Piedras 664, San Telmo, Ciudad de Buenos Aires.

"Resistimo' en los 90, volvimo' en el 2003, junto a Néstor y Cristina, la gloriosa JP."

Consigna cantada en Plaza de Mayo



NÉSTOR KIRCHNER

un hombre de la

Patria Grande

Por Julio Fernández Baraibar

Se ha ido con Néstor Kirchner un héroe contemporáneo de la Patria Grande. Su nombre figura ya con los de Juan Domingo Perón y Getulio Vargas, con los de Wilson Ferreira Aldunate y Marcelo Quiroga Santa Cruz, con los compatriotas latinoamericanos que forjaron el actual e irreversible proceso de integración continental.

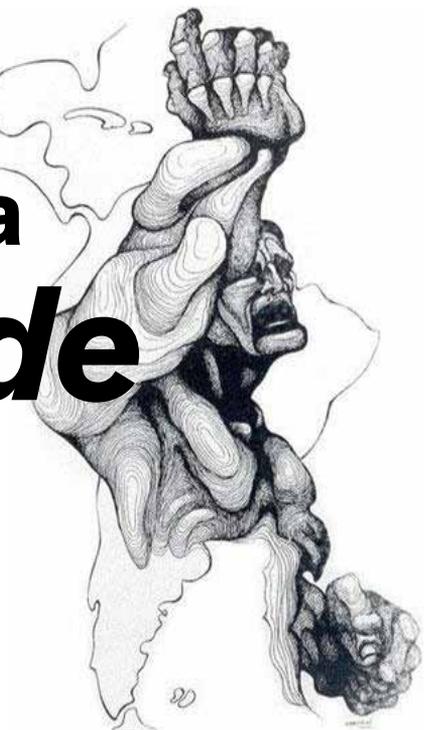
blo de pie, en restaurar la autoridad del Estado nacional sobre la arbitrariedad y el capricho del mercado, en restablecer la preeminencia de la política sobre los manejos discrecionales de los medios de comunicación y de los dueños del dinero, no le dedicaba a las reuniones de la integración mucho tiempo de su agenda. Por esa razón, por alguna cuestión

de luchas internas o, realmente, por una preocupación sobre su salud, Kirchner no estuvo en la reunión de Cuzco, cuando se creó la Unión de

Naciones Suramericanas (UNASUR).

Sin embargo, este desgarbado presidente, de gesto juvenil y apasionada palabra, volvería a sorprender, como lo hizo desde el día en que se hizo cargo de la presidencia de la República.

A poco de andar, se fue haciendo evidente que América Latina formaba parte esencial de su visión estratégica. Los avances y retrocesos de la integración política y económica, de la lucha continental por la independencia y por mejorar las condiciones de sus ciudadanos era una de las piedras basales de su concepción.



"América Latina", Ricardo Carpani

Lentamente, la figura de este gran hijo de la Patagonia argentina comenzó a ser identificada con las mejores tradiciones de la Patria Grande. Estableció una fuerte e irrompible relación con el otro patriota del norte, Hugo Chávez. Buscó el acercamiento con la presidenta Michelle Bachelet, arrimando al remiso Chile a la forja continental. Estableció con su gran colega brasileño, Lula da Silva, la misma alianza que intentarían, cincuenta años antes, los presidentes Perón y Vargas. Evo Morales encontró su apoyo y amistad aun antes de convertirse en presidente de su país y en el caudillo indiscutido de los pueblos de Bolivia.

Toda esta política de cuño suramericano y liberador tuvo su, también inesperada, eclosión en la histórica Cumbre de Presidentes Americanos, realizada en Mar del Plata el 4 y 5 de noviembre de 2005. Las generaciones venideras, nuestros nietos, recordarán esta fecha con la misma unción y fervor con que hoy celebramos la batalla de Maipú, la de Junín

Presidente de Colombia, Juan Manuel Santos:

"Fue muy importante en el restablecimiento de las relaciones con Venezuela. Es más, fue la única persona especialmente invitada al encuentro que mantuvimos con el presidente Hugo Chávez."

En los primeros tiempos de su sorprendente gobierno, Néstor Kirchner dejaba la impresión de que no le interesaba ni le gustaba demasiado la política latinoamericana. Absorbido en el torbellino de volver a poner un país y un pue-



Presidente de Bolivia, Evo Morales:

"Siento que estamos huérfanos, que Sudamérica está huérfana." Y pidió a los bolivianos que viven en la Argentina que "respalden a Cristina y sean agradecidos por lo que Néstor Kirchner hizo con el programa Patria Grande, gracias al cual más de medio millón de mis compatriotas tienen DNI y pueden trabajar con dignidad."

Presidente de Venezuela, Hugo Chávez:

"Venimos convocados también por esa pasión Argentina que fue Néstor Kirchner, esa pasión unionista latinoamericana que fue Néstor." "Ha muerto un justo, ha muerto un valiente, uno de los más grandes de nosotros. Llorarlo sería poco. Sigamos su ejemplo y hagamos realidad el sueño de esta gran Patria unida y libre. ¡Que viva Argentina y que viva Kirchner para siempre!"

Presidente de Paraguay, Fernando Lugo:

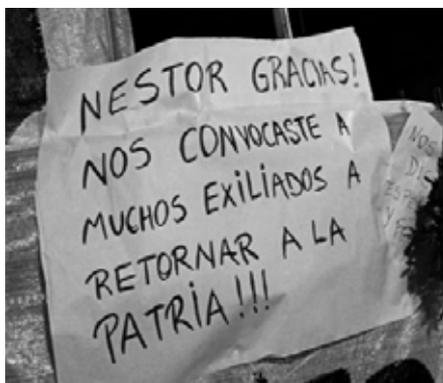
"América está de luto. El liderazgo del ex presidente de Argentina, Néstor Kirchner, había traspasado las fronteras argentinas." "El sueño de Bolívar, el sueño de San Martín, el sueño de Artigas, era el mismo sueño de Néstor Kirchner, el sueño de la Patria Grande. Ese proyecto por el cual muchos de los paraguayos hoy tienen su familia, su hogar, su vida en esta Patria."

o la de Ayacucho. Néstor Kirchner tuvo el honor y la valentía de encabezar, en su propia patria, la formidable y poderosa coalición de países suramericanos que derrotó políticamente los planes imperialistas del ALCA, en las barbas del mismo George W. Bush que teñía de sangre las arenas de Irak y de Afganistán.

Desde los tiempos de la presidencia de Bill Clinton, la cancillería norteamericana y los grandes intereses imperialistas por ella expresados venían desarrollando, con una agenda meticulosamente dibujada, el más importante ataque a la soberanía política y económica de América Latina: el llamado ALCA. Este proyecto implicaba la sumisión lisa y llana de todas nuestras economías a la de los EE.UU. A partir de su vigencia caducarían todos nuestros intentos independentistas y nuestras organizaciones regionales. El conjunto del continente se convertiría en el "lebensraum" de la potencia hegemónica, nuestros países se transformarían en simples objetos indiferenciados de la política internacional y nuestros

sueños de 200 años de soberanía y dignidad quedarían reducidos a lejanos e irreversibles recuerdos de una civilización olvidada.

Ni más ni menos que este destino de ilotas es lo que la acción y la palabra



de Néstor Kirchner, como presidente argentino, modificó en las jornadas de Mar del Plata. Fue él quien se comprometió con los desplantes desafiantes de Hugo Chávez, con la serena firmeza de Lula, con el reclamo secular de Evo Morales. Fue este hombre, de retórica a veces desordenada pero siempre arrasadora en su pasión militante, el que comunicó al jefe político y militar de la superpotencia imperialista que sus planes habían fracasado, que ahí, en Mar del Plata, se sepultaba para siempre al ALCA. Mientras ello ocurría en las se-

siones oficiales, en un estadio de fútbol miles y miles de militantes políticos y sociales, con la presencia de Chávez, Evo y Diego Armando Maradona, ratificaban el apoyo popular a las expresiones de los presidentes suramericanos.

Nunca, desde los tiempos de la Vuelta de Obligado, la Argentina había vivido batalla semejante y nunca había experimentado victoria igual. La patria de San Martín y Belgrano había vuelto por sus derechos y los pueblos del mundo volvían a ver "en trono a la noble Igualdad". A partir de ello, Néstor Kirchner se convirtió en una de las figuras decisorias de la nueva realidad que comenzó a vivir el continente.

La unánime elección como Secretario General de la UNASUR no fue otra cosa que el reconocimiento a su papel central en las jornadas de Mar del Plata. Y su actividad febril, como siempre era la suya, en la construcción de una paz sólida entre Venezuela y Colombia ha hecho que esos pueblos hoy lo despidan conmovidos y tristes.

Junto con muchas otras cosas, Néstor Kirchner nos deja una herencia suramericana tan rica y generosa como las transformaciones que logró en la Argentina.

Hoy brilla la Cruz del Sur porque ha muerto un hombre de la Patria Grande. *

Presidente de Brasil, Lula da Silva:

"Vine a la Argentina a despedirlo porque no es apenas la pérdida de un presidente de la república; Kirchner, para mí, más que un presidente era un compañero. Ayudó a construir la América del Sur y la América latina que tenemos hoy." "Los pre-conceptos que había entre ambos países dejaron de existir a través de su Presidencia. Entonces descubrimos que ya no éramos adversarios." "Kirchner era un estadista que supo combinar la estrategia y la soberanía con políticas sociales."

Presidente de Ecuador, Rafael Correa:

"Se ha ido un gran patriota, un inmenso latinoamericano, se ha ido un queridísimo amigo. Fue en aquella coyuntura de zozobra [la crisis del modelo neoliberal] que para alivio y admiración del mundo, surgió la recia y a la vez tan entrañable y tierna figura del presidente Néstor Kirchner." "Se trata de la muerte de un amigo querido, pero también del más influyente político de la nueva generación surgida en la república Argentina. Es la muerte de uno de los máximos líderes de la reconstrucción y la esperanza de Latinoamérica."



La Integración de

AMÉRICA

en el Pensamiento de

PERÓN

Conferencia de Alberto Methol Ferré
22 de agosto de 1996 - Reseña

22
Capitanes

Para mí, el tema de la integración no es una mera reflexión académica, sino que involucra mi percepción y mi comprensión de mi propio país. La integración de América en el pensamiento de Perón ha sido uno de los temas esenciales de mi vida. Un discurso de Perón del año 1953 definió todas mis perspectivas político-intelectuales.

En ese discurso, Perón definía las

una tarea esencial que él se había propuesto y que era la unidad argentino-brasileña como condición de la dinámica unificadora de América del Sur. Ésta ha sido la originalidad fundamental de Perón. Perón es el primer creador de lo que se podría llamar una *política latinoamericana*.

Hubo intentos de *política hispanoamericana*. Por ejemplo, San Martín y Bolívar no hicieron *política latinoamericana* por las

En el intermedio hubo hostilidad, indiferencia, acercamientos. No más. Y hubo *idealidades* latinoamericanas, nostalgias, recuperaciones históricas, culturales, pero no *políticas* reales que discernieran lo principal de lo secundario, que señalaran cuál era el camino efectivo de una unidad de América Latina. No la hubo hasta los planteos de Perón a la altura del año 51.

Perón era un *político intelectual*. Los políticos de épocas difíciles son siempre *políticos intelectuales*, como Lenin, Napoleón, Haya de la Torre. Tienen que ser intelectuales y políticos para poder inventar grandes novedades. Los políticos del statu quo, conformados por lo habitual, no tienen necesidades de invención intelectual.

Al iniciarse la última mitad del siglo XIX, nace la primera Argentina liberal agroexportadora y de recepción inmigratoria. Coincide con la revolución del ferrocarril en tierra y la revolución de los barcos a vapor en el mar, que permitieron por primera vez que países transoceánicos pudieran enviar en gran escala alimentos a los centros industriales metropolitanos europeos.

Es un gran ciclo que va a terminar a poco de la Segunda Guerra Mundial, y luego vienen cuarenta años de precios

ORÍGENES ANTIGUOS DE LA MODERNA UNIDAD, SEGÚN METHOL

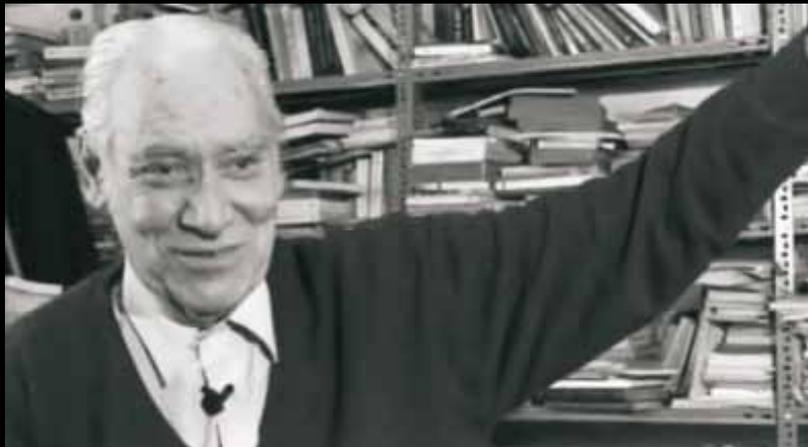
El único antecedente de política latinoamericana en América del Sur fue el lapso de la monarquía de los Habsburgo de 1580 a 1640. Hubo 60 años de un solo rey para toda la América Latina o hispano-lusitana. Felipe II de España fue Felipe I de Portugal. Hubo tres Felipes que gobernaron en las coronas de Portugal y de Castilla y en las Indias Occidentales en su conjunto. Fue un momento fugaz de 60 años, en él existió una política latinoamericana de la monarquía, unificadora de todo el conjunto. Hubo un momento en que todos estuvimos envueltos en una política común.

Hubo una alianza peninsular que es la gestora de la América Latina inicial y que culmina en esa unidad de la monarquía que tanto hemos olvidado.

ideas fundamentales de su política exterior y de su comprensión de la Argentina y Brasil, en relación a su importancia en América Latina. Es una conferencia hecha desde una enorme angustia, atravesada por una sensación de fracaso en

circunstancias históricas. No incluían en sus perspectivas unificadoras a Brasil.

Con Perón se retoma la vieja alianza peninsular entre Castilla y Portugal, y se intenta recrear en una alianza continental sudamericana.



deprimidos de las materias primas, salvo el petróleo. Desde hace unos tres o cuatro años comienza a notarse un repunte general de los precios de las materias primas de alimentación con la irrupción de los grandes mercados asiáticos.

Canadá, exportador de maderas y trigo, en los años 20 aplicaba un gravamen de 25% a las importaciones para estimular las industrias internas, mientras que la Argentina agro-exportadora, no hizo ninguna política industrial, ponía un gravamen del 6%. No había amparo a su desarrollo industrial. Solamente la crisis del año 29/30 va a obligar al mundo liberal agro-exportador argentino a cambiar abruptamente sus perspectivas. También comienza a detenerse la fase de las migraciones a la Argentina, hecho muy importante, ya que su mercado interno no será ampliado por un flujo poblacional creciente.

Es allí donde los pensadores liberales, los economistas liberales empiezan a ser, a pesar suyo, proteccionistas, porque no pueden colocar los cuatro o cinco productos que la Argentina exportaba. Bajan las exportaciones, no hay divisas y eso estimula la generación de la industria de sustitución de importaciones.

Con la Segunda Guerra Mundial, las dificultades de importar de los centros en con-

flictos obligan a una mayor expansión industrial.

En esas circunstancias va a nacer el Peronismo.

El desarrollo interno y el boicot de Estados Unidos subsidiando producciones de exportación agropecuaria competitivas con la Argentina para abatirle los precios hicieron que fuera necesaria, ante la disminución del precio de las exportaciones argentinas, una expansión del mercado interno

recursos posibles para fundar una sustitución de importaciones total. Perón sabía que era indispensable generar una

“Reafirmo: Perón es el inventor de la política latinoamericana en el sentido de que antes de Perón había un romanticismo latinoamericano, un ansia difusa de la unidad de América Latina. Pero política es cuando se señalan los caminos reales, se distingue lo principal de lo secundario.”

ampliación de mercado que permita ser competitivos. Por esto nace el planteo de la unión Nuevo ABC en el año 1951, el 22 de septiembre, fecha del aniversario de la Independencia del Brasil, en la que ofrece un gran banquete en honor al Embajador Luzardo, que era su amigo y enviado especial del presidente Getulio Vargas.

Perón tuvo un modelo en Vargas, quien produjo una irrupción de un nacional populismo industrializador en Brasil. Incluso funda el Ministerio de Trabajo. Vienen asesores brasileños pedidos especialmente por Perón a Vargas. Así como luego la política de planificación y de metas que inicia Perón va a repercutir en el Vargas de la Presidencia de 1951.

Realmente un salto audaz, impresionante, porque la conciencia histórica de la Argenti-

VISIÓN GEOPOLÍTICA DE METHOL

América Latina está dividida en dos ámbitos:

1º - El extremo norte que es México, Caribe y Centro América. Allí está la potencia hispanoamericana más importante: México, con una población actual de casi cien millones de habitantes. Y era ya lo más importante desde los comienzos de la conquista y en la génesis de América Latina;

2º - El núcleo básico de América Latina es la Isla Sudamericana, el enorme bloque de la Isla Sudamericana. Esta isla es lo más importante de América Latina. Y México, en consecuencia, está relativamente excéntrico de la zona de decisión de América Latina. Esta unidad se juega en América del Sur, no en el conjunto. Sólo en América del Sur donde hay dos componentes básicos; el luso americano y el hispanoamericano. Cuando hablo de América Latina estoy integrando los dos componentes: el luso americano o brasileño y el hispanoamericano. Son los dos constituyentes principales de América Latina.



na y Brasil estaban predisuestas para lo contrario. Esa fue una de las enormes dificultades que tuvo Perón. El mismo peronismo no comprendió bien en su época esta dimensión de Perón. Pensó que era como una cosa lateral, cuando en realidad estaba jugándose el destino de la industrialización argentina.

El modelo de sustitución de importaciones necesitaba una ampliación

rio Travassos, que fue editado por el Ejército Argentino allá por el 40.

A Mario Travassos como brasileño le era fácil hacer lo que era difícil a un hispanoamericano. En su

El hablador es Perón, Vargas es el silencioso. Brasil todavía no había llegado al agotamiento de ese camino, pues tenía justamente un mercado interno virtual mucho más amplio. Vargas no estaba tan urgido como Perón. Perón sí estaba acorralado, y la paradoja va a ser que el que se tenga que pegar un tiro sea Vargas.

La campaña contra Vargas fue desencadenada por Lacerda y por el ex canciller Neves a raíz de la alianza con la Argentina de Perón. En la caída y suicidio de Vargas el mayor énfasis fue la campaña contra la alianza Argentina-Brasil.



Perón y Carlos Ibáñez del Campo, Presidente de Chile 1927-1931 y 1952-1958

gigantesca del mercado interno, relativamente amparada por una nueva unión aduanera para que, logrando economías de escala, pudiera alcanzarse una verdadera competitividad.

Perón no piensa en América Latina, sino en América del Sur. Ese es el horizonte principal. Refleja la influencia de un gran geopolítico brasileño, Ma-

obra "Proyección Continental de Brasil", breve libro que es una joya de inteligencia y de sobriedad, dice: nos importa sólo América del Sur, más arriba es área norteamericana, no nos metamos. Para un hispanoamericano esto era más difícil porque había una solidaridad histórica con todo el conjunto, que no sentía el Brasil de la

época de Mario Travassos. Creo que Perón se da cuenta que lo primero es plantear la posibilidad de unificar a América del Sur, no América Latina. América del Sur, si lo logra, quizá sea América Latina. Por eso continuamente usa "Sudamérica". Se da cuenta que es mejor acotar el espacio. Su pensamiento es que hay sólo un camino para la unidad Sudamericana: la alianza argentino-brasileña.

Brasil solo no puede generar la unidad de América del Sur sino "imperialísticamente", como un extraño. Argentina sola tampoco tiene capacidad de generar la unidad. Sólo la alianza del poder central en América del Sur era una alianza creíble y confiable para todos los sudamericanos. No había exclusión hegemónica de ninguna de las dos dimensiones de América Latina. La alianza sólo podía empezar y ser con la Argentina, que tenía una entidad suficiente como para asumir una representación de lo más fuerte y poderoso de lo hispanoamericano. Perón intenta comenzar antes su alianza con Chile. La alianza Argentina-Chile era un interlocutor más importante ante Brasil. El entendimiento con Chile fue una constante de Perón, tan constante como el entendimiento con Brasil.

Getulio Vargas, Presidente de Brasil, 1930-1945 y 1951-1954



Perón tenía dos preocupaciones, cuenta Luzardo, dos obstáculos básicos para la unidad argentino-brasileña: uno la hegemonía norteamericana, y otro la herencia de la rivalidad entre España y Portugal.

Sólo hay política latinoamericana real a partir de la alianza argentino-brasileña. Y si no, sólo habrá cháchara. Y esa comprensión hizo de Perón el fundador de la política latinoamericana en el siglo XX. Planteó el único camino real: modernización e industrialización latinoamericana de bases indígenas dinámicas. Llegó a decir que concordaba con Vargas en que si hacía falta borrar las fronteras, pues las borraban. Llega a decir “nada más importante que la cuestión de esta unidad” y que el éxito de su política será sólo cuando logre el empalme con Brasil.

Hay momentos del discurso en los que está verdaderamente angustiado; tiene explosiones en las que llega a decir “no quiero pasar a la historia como un cretino y participar de una danza de cretinos”. Cretinismo es no saber la importancia decisiva de esta unidad.

Este discurso fundamental fue denunciado enseguida y se publicó en el Uruguay en enero del 54 bajo el título “El Imperialismo Argentino”. Fue allí donde lo conocí. No circuló en la Argentina pues se trataba de un documento secreto, publicado en Uruguay por algún infidente. Fue recogido por la oposición brasileña. Entonces se desarrolló la terrible campaña contra Vargas, que culminó con su suicidio. La violencia en el ataque contra el Nuevo ABC y la difícil situación de Vargas obligaron a la Argentina a desmentir la autenticidad

de ese discurso de Perón. Yo no lo supe, porque el desmentido fue en Brasil. Para mí fue siempre el discurso básico de Perón, pero en la Argentina no circuló porque había sido desautorizado.

Con Arturo Jauretche, pensamos en hacer un libro en común pero al final tuvo que hacerlo solo: “Ejército y Política”. Me asombré cuando lo leí, porque Don Arturo no consideraba el enfoque de Perón, no lo conocía. Lo interrogué y quedó sorprendido. Para mí era obvio que los peronistas lo tenían que cono-

“La etapa actual de la Argentina no es más Argentina sola. Es la Argentina en el MERCOSUR. La Argentina sola ya no tiene destino. Perón lo sabía hace cuarenta y tantos años.”

cer, entonces ni les preguntaba. Pero fui descubriendo que no lo conocían, a tal punto que le hablé de ese discurso a Abelardo Ramos y él hizo la primera publicación argentina, creo que por el año 1964. En 1968, Perón reconoce que es de su autoría.

La etapa actual de la Argentina no es más Argentina sola. Es la Argentina en el MERCOSUR. La Argentina sola ya no tiene destino. Perón lo sabía hace cuarenta y tantos años. En diciembre del 51 luego del discurso donde proclama la necesidad de una unión entre Argentina y Brasil, dice que esa unión es el punto de apoyo para el conjunto de América Latina. Lo reitera poco después, en un artículo firmado por Descartes, titulado “Confederaciones Continentales”, donde se plantea todo su enfoque y pronun-

“Creo que Perón se da cuenta que lo primero es plantear la posibilidad de unificar a América del Sur, no América Latina. América del Sur, si logra, quizá sea América Latina. Por eso continuamente usa “Sudamérica”. Se da cuenta que es mejor acotar el espacio.”

cia: “La unidad comienza por la unión y ésta por la unificación de un núcleo básico de aglutinación.”

La alianza argentino-brasileña era el núcleo básico de aglutinación, que hacía posible que todo el resto de América del Sur pudiera integrarse. Esa es la *única realidad* para una *política latinoamericana*. Otra cosa sólo será literatura.

Reafirmo: Perón es el inventor de la *política latinoamericana* en el sentido de que antes de Perón había un *romanticismo latinoamericano*, un ansia difusa de la unidad de América Latina. Pero *política* es cuando se señalan los caminos reales, se distingue lo principal de lo secundario.

La gran lección fue retomada por Sarney y Alfonsín en el DICAB, firmada y puesta en el gozne más realista por Collor y Menem y comenzó esta aventura extraordinaria para todos los sudamericanos, que es la Argentina donde ya no hay más Argentina sola, hay Argentina en el MERCOSUR. El Uruguay podrá ser si es en el MERCOSUR, hasta Brasil ya no podrá ser sin el MERCOSUR.

Y el MERCOSUR es la piedra angular de la Confederación Sudamericana, como decía Perón.

En el motivo de esta reflexión es que se nos ha ido, aunque no parezca, la vida.*

Goriladas I

Libres del Zoo

“1400 pesos de trabajo cooperativo, más 180 pesos por hijo, en una familia de cinco chicos, hace un ingreso de \$2300, sumamente tentador para el clientelismo tradicional de los intendentes pejetistas.”

Julio Fernández

Responsable de prensa de “Libres del Sur”

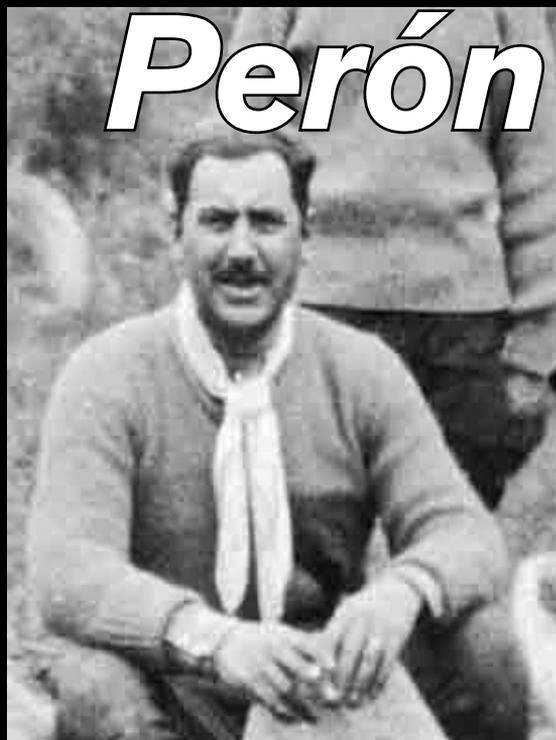




Perón en la Escuela Superior de Guerra

*Fragmentos.
Conferencia de
Juan Perón*

11 de noviembre, 1953



el problema a ser propugnado desde el Perú, y la acción de San Martín también fracasó. Después fue Bolívar quien se hizo cargo de la lucha por una unidad continental, y sabemos también cómo fracasó.

menzamos a trabajar sobre los pueblos, tratando de cuidar minuciosamente, de desvirtuar toda posibilidad de que nos acusen de intervención en los asuntos internos de otro estado.

Cuando yo me hice cargo del gobierno, la Política Internacional Argentina no tenía ningún plan de acción, ni siquiera una remota hipótesis sobre la cual los militares pudieran basar sus planes de operaciones.

Hay que tener la política de la fuerza que se posee o la fuerza que se necesite para sustentar una política.

Nosotros no podemos tener lo segundo y, en consecuencia, tenemos que reducirnos a aceptar lo primero, pero dentro de esa situación podemos tener nuestras ideas y luchar por ellas para que las cancillerías, que juegan al estilo del siglo XVIII, no nos estén dominando con sus sueños fantásticos de hegemonías, de mando y de dirección.

La defensa propia está en nuestras manos; la defensa, diremos relativa, está en la zona continental que defendemos y en que vivimos y la absoluta es un sueño que todavía no ha alcanzado ningún hombre ni nación alguna de la tierra. Vivimos solamente en una seguridad relativa pensando, señores, en la idea fundamental de llegar a una unión en esta parte del Continente.

La lucha del futuro será Económica; ningún país se ha impuesto en ese campo, ni en ninguna lucha, si no tiene en sí una completa unidad económica.

Los grandes imperios, las grandes naciones, han llegado desde los comienzos de la historia hasta nuestros días, a las grandes conquistas, a base de una unidad económica.

La República Argentina sola, no

Se realizaron después el primero, el segundo y el tercer Congreso de México con la misma finalidad. Y debemos confesar que todo eso fracasó, mucho por culpa nuestra.

Yo no querría pasar a la historia sin haber demostrado, por lo menos fehacientemente, que ponemos toda nuestra voluntad real, efectiva, leal y sincera para que esta unión pueda realizarse en el Continente.

Pienso yo que el año 2000 nos va a sorprender o unidos o dominados.

En 1946, al hacer las primeras apreciaciones de carácter estratégico y político internacional, comenzamos a pensar en ese grave problema de nuestro tiempo, el más grave y el más trascendente; porque es un problema nuestro.

En la solución de este grave y trascendente problema cuentan los pueblos más que los hombres y que los gobiernos. Cuando hicimos las primeras apreciaciones, analizamos si esto podría realizarse a través de las cancillerías o si habría que actuar más efectivamente, influyendo a los pueblos, que son los permanentes, porque los hombres pasan, los gobiernos se suceden, pero los pueblos quedan.

Aprovechando las naturales inclinaciones de nuestra doctrina propia, co-

Cuando se ha carecido de alimentos o de elementos indispensables para la vida se ha dispuesto de ellos quitándolos con habilidosas combinaciones o mediante la fuerza. Estamos amenazados a que un día los países superpoblados y superindustrializados, que no disponen de alimentos ni de materia prima jueguen su poder para despojarnos de los elementos de que nosotros disponemos en demasía con relación a nuestra población y a nuestras necesidades. Si subsistiesen los pequeños y débiles países, podríamos ser territorio de conquista.

Es esa circunstancia la que ha inducido a nuestro gobierno a encarar de frente la posibilidad de una unión real y efectiva de nuestros países, para encarar una vida en común y para planear una defensa futura en común.

Desde 1810 hasta nuestros días, nunca han faltado distintos intentos para agrupar esta zona del Continente en una unión de distintos tipos. Los primeros surgieron en Chile, ya en los días iniciales de las revoluciones emancipadoras. De realizarse aquello en ese tiempo, hubiese sido una cosa extraordinaria. Desgraciadamente, no todos entendieron el problema. Eso fracasó por culpa de la Junta de Buenos Aires. Pasó después

tiene unidad económica; Brasil solo, no tiene tampoco unidad económica; Chile solo, tampoco tiene unidad económica; pero estos tres países unidos conforman quizá en el momento actual la unidad económica más extraordinaria del mundo entero, sobre todo para el futuro, porque toda esa inmensa disponibilidad constituye su reserva. Estos son países reservas del mundo.

Esa explotación que han hecho de nosotros, manteniéndonos para consumir lo elaborado por ellos, ahora en el futuro puede dárseles vuelta. Debemos tener la prudencia y la sabiduría suficientes para prepararnos a que no nos birlen de nuevo la justicia, en el momento mismo en que estamos por percibirla y por disfrutarla.

Esto es lo que ordena, imprescriptiblemente, la necesidad de la unión de Chile, Brasil y Argentina.

Realizada esta unión, caerán a su órbita los demás países sudamericanos.

Apreciado esto, señores, yo empecé a trabajar sobre los pueblos. Tampoco olvidé de trabajar a los gobiernos, y

realizarla tan pronto él estuviera en el gobierno. Ibáñez me hizo exactamente igual manifestación, y contrajo el compromiso de proceder lo mismo.

Yo no me hacía ilusiones porque ellos hubieran prometido esto, para dar el hecho por cumplido, porque bien sabía que eran hombres que iban al gobierno y no iban a poder hacer lo que quisieran, sino lo que pudieran. Sabía bien que un gran sector de esos pueblos se iba a oponer tenazmente a una realización de este tipo, por cuestiones de intereses personales y negocios, más que por ninguna otra causa. ¡Cómo no se van a oponer los ganaderos chilenos a que nosotros exportemos sin medida ganado argentino a Chile!. Cito este caso grosero para que los señores intuyan toda la gama inmensa de intereses de todo orden que se desgranaban en cada una de las cosas que come el pobre “roto” chileno y que producimos nosotros, o que consumimos nosotros y producen ellos.

Ese mismo fenómeno sucede con el Brasil.

Nosotros con ellos no tenemos ningún problema como no sea ese sueño de la hegemonía, en el que estamos prontos a decirles: Son ustedes más grandes, más lindos y mejores que nosotros; no tenemos ningún inconveniente.

Nosotros renunciamos a todo eso, de manera que ése tampoco va a ser un inconveniente.

Cuando Vargas subió al gobierno me prometió a mí que nos re-

pudiéramos hacerlo tan pronto, porque él tenía una situación política un poco complicada en las Cámaras y que antes de dominarlas quería hacer una conciliación. Es difícil eso en política; primero hay que dominar y después la conciliación viene sola. Él siguió un camino distinto y nombró un gabinete de conciliación, donde las tres cuartas partes de los ministros eran enemigos políticos de él y que servirían a sus propios intereses y no a los del gobierno.

Fui a Chile, llegué allí y le dije al General Ibáñez: “Vengo aquí con todo listo y traigo la autorización del Presidente Vargas, porque yo estaba comprometido a hacer esto primero con él y con el Brasil; de manera que todo sale perfectamente bien como lo hemos planeado, y quizás al hacerse esto se facilite la acción a Vargas y se vaya arreglando así mejor el asunto”. Y llegamos al acuerdo, no tan amplio como nosotros queríamos, pero salió.

Y al día siguiente llegan las noticias de Río de Janeiro, donde el Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil hacía unas declaraciones tremendas contra el Pacto de Santiago: que estaba en contra de los pactos regionales, que ésa era la destrucción de la unanimidad panamericana. Imagínense la cara que tendría yo al día siguiente cuando fui y me presenté al Presidente Ibáñez. Al darle los buenos días, me preguntó: “¿Qué me dice de los amigos brasileños?”

Naturalmente que la prensa carioca sobrepasó los límites a que había llegado el propio Ministro de Relaciones Exteriores, señor Neves da Fontoura. Claro, yo me callé; no tenía más remedio. Firmé el tratado y me vine aquí.

Yo no quiero pasar a la historia como un cretino que ha podido realizar esta unión y no la ha realizado. Toda la política argentina en el orden internacional ha estado orientada hacia la necesidad de esa unión, para que, cuando llegue el momento en que seamos juzgados por nuestros hombres frente a los peligros que esta disociación producirá en el futuro, por lo menos tengamos el justificativo de nuestra propia impotencia para realizarla.

Aquí hay un problema de unidad que está por sobre todos los demás problemas. *



durante los seis años del primer gobierno, mientras trabajábamos activamente en los pueblos, preparando la opinión para bien recibir esta acción, conversé con los que iban a ser presidentes, por lo menos, en los dos países que más nos interesaban: Getulio Vargas y el General Ibáñez.

Getulio Vargas estuvo total y absolutamente de acuerdo con esta idea, y en



uniríamos en Buenos Aires o en Río y haríamos ese tratado que yo firmé con Ibáñez después; el mismo tratado. Más tarde Vargas me dijo que era difícil que



CRISTINA ratifica el Programa

La primera aparición pública de la Presidenta tras la muerte de Néstor Kirchner se realizó en el marco de la presentación de un nuevo automóvil en la fábrica Renault, en Córdoba. Lejos de "aprovechar" la ocasión para despegarse de "las políticas de su marido", como invitaban los gorilas, Cristina ratificó allí no sólo su indoblegable fortaleza sino la continuidad del programa que ha recuperado a la Argentina desde 2003.

Palabras de la Presidenta en la fábrica Santa Isabel, Córdoba.

Fragmentos.

2 de noviembre de 2010

Quiero agradecer esta presencia multitudinaria de los distintos sectores que componen, precisamente, la sociedad cordobesa y los compañeros que están afuera también.

Recién le comentaba al señor presidente de Renault Argentina que cuando el señor Gobernador hacía mención al Cordobazo, yo le decía que desde esta fábrica, desde Santa Isabel, salieron las mayores columnas de trabajadores al centro de la ciudad de Córdoba para luchar contra la dictadura.

Fíjense qué curioso: no eran reivindicaciones salariales. En ese momento los trabajadores de la industria automotriz argentina, como también lo son hoy, eran los mejores pagos de Latinoamérica. Salieron también junto a los estudiantes y al pueblo en busca de otros valores, de la libertad, de la democracia, de la igualdad, que son valores inmanentes a todos los argentinos y a esta Provincia.

Hoy estamos presentando este nuevo modelo, un orgullo y, en tal sentido, quiero felicitar a los ingenieros, a los técnicos, a los trabajadores, a todos los que participaron para que este auto saliera y al que realmente le auguro mucho éxito. Y no me equivoco, le di suerte a muchos autos en la Argentina. En realidad, se vende tanto que...

Hemos batido en este mes de octubre el récord de patentamientos, con 51.199 unidades, un 28 por ciento más que el mes de octubre del año pasado. Y llevamos un acumulado de 567.000 autos al 31 de octubre. Calculo que podemos estar superando este año el piso de los 630.000 autos, batiendo el

récord de toda la historia argentina de producción.

Quiero mencionar que, además de políticas macroeconómicas, en el año 2003 se instaló, por sobre todas las cosas, un proyecto de país, un proyecto de Nación absolutamente diferente. Lo hizo un hombre que creía profundamente en su pueblo, que creía en los argentinos, que creía que era posible tener un desarrollo propio desde aquí, de razonable autonomía en un mundo globalizado, y que era posible encarar lo que hasta ahora había sido simplemente una utopía o una imposibilidad permanente.

Cada una de las cosas que propuso parecían imposibles: parecía imposible volver a industrializar el país, que había sido devastado desde el 24 de marzo de 1976. Pero también tenemos que señalar que la democracia no pudo dar batalla a las políticas neoliberales que desde afuera vinieron y se impusieron también en la sociedad.

Debemos, los hombres y mujeres de la política, hacernos cargo porque es necesario entender que era posible, desde la política, subordinar a la economía. Es mentira que la economía esté por sobre la política, la economía es una profunda ciencia social.

Hay que saber y decidir, siempre, qué intereses queremos y tenemos que representar. Y en el 2003 decidimos que íbamos a representar los intereses de la gran mayoría de los argentinos, que quería trabajo, que quería equidad, que quería igualdad, que quería memoria, verdad y justicia, que quería vivir en una sociedad profundamente democrática.

Hoy el sector automotriz constituye el segundo bloque exportador, después del granarlo. Estas computadoras que hoy estamos distribuyendo en todos nuestros establecimientos secundarios públicos, ya las estamos también fabricando en Tierra del Fuego y, el año que viene, medio millón de esas computadoras van a ser también fabricadas en Tierra del Fuego en otra industria de punta como es la industria de la tecnología informática.

Creemos en el valor agregado. Sabemos que, además, es necesario desarrollar un sólido mercado interno. Esto fue, precisamente, lo que el año pasado constituyó la prueba de ácido del modelo del año 2003, que debemos decirlo, fue muchas veces cuestionado, criticado desde los sectores ortodoxos de la economía y también, por qué no decirlo, de la política, que nos decían que el modelo era el que estaba afuera, el



Testimonio en Plaza de Mayo:

"Vengo porque tengo mis sucesores. Soy peronista a muerte. Vengo con mis hijos para que defiendan a Cristina."



que estaba en el Norte, el modelo que nos querían marcar desde Wall Street. Pero cuando ese modelo se derrumbó estrepitosamente estuvo el Estado argentino para hacerle frente a todo el año 2009 y ayudar a todos los sectores de la industria a seguir sosteniendo el empleo y la actividad económica.

El año pasado, pudimos, merced a haber recuperado la administración de los recursos de los trabajadores, que estaban en manos de las AFJP, destinar casi 500 millones de pesos al sector automotriz para que no despidieran gente, para que mantuvieran sus líneas de producción.

Nada es gratuito ni nada es mágico, y hoy podemos estar aquí presentando a la sociedad este auto que es un símbolo, como también lo serán otras cosas que presentaremos en el curso de la semana. No las voy a decir porque son de la competencia y va a quedar mal, pero son todos compañeros, igual que ustedes, son todos trabajadores, técnicos, ingenieros, obreros que han vuelto a tener al gran

son trabajadores de alto nivel, de alto grado de capacitación.

Por eso, estamos muy contentos con este desarrollo, con esta inversión, con lo que nos anunciaba el señor presidente de Renault Argentina; estamos orgullosos de que este auto tenga el 40 por ciento de componentes nacionales y, además, alcanzar en el año 2012 que lleve el 45 por ciento.

Para eso estamos lanzando y aplicando muchas líneas de crédito para el sector autopartistas: la Ley de Promoción, la Ley de Promoción de Inversiones, los Proyectos del Bicentenario, que son también préstamos que ya tienen autopartistas.

Todos, absolutamente todos los recursos intelectuales y económicos del Estado puestos a profundizar un modelo industrial de mercado interno y fuerte sesgo exportador. Porque además, amigos y compañeros, hemos superado también viejas antinomias, tontas antinomias, diría. Si mercado interno, si exportación. Las dos cosas, imprescindibles.

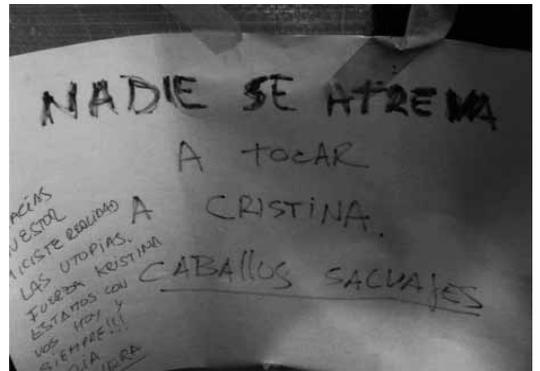
Pero todos tienen que saber que para que esto sea sustentable social, política e institucionalmente, tenemos que tener un fuerte mercado interno. Con trabajadores con buenos salarios, con trabajadores que también participan de la generación de la riqueza. Y esto no es un invento, esto es, simplemente, mirar los modelos de otros países.

Por eso, una de las primeras decisiones del Gobierno fue reinstalar la negociación colectiva, los convenios colectivos de trabajo que les devolvieron a los trabajadores la posibilidad de negociar libremente sus salarios y sus condiciones laborales. Esto juntamente con políticas sociales promocionales, porque está claro que cuando se han pasado décadas y décadas donde se caía la gente y se quedaban sin trabajo, sin jubilación y sin sustento, no se puede solucionar todo a todos en poco tiempo. Es necesario ir avanzando y no parar en ese avance y, en el mientras tanto, ir sosteniendo

con políticas promocionales a aquellos a quienes no hemos podido llegar. Por eso, la Asignación Universal por Hijo, por eso también haber extendido el beneficio jubilatorio a más de 2 millones y medio de jubilados.

En síntesis: un modelo en el que los argentinos hemos recuperado toda nuestra confianza en nosotros mismos, el orgullo de ser argentinos.

Yo tengo un gran orgullo de formar parte de este proyecto político, un gran orgullo de haber creído siempre en las mismas cosas y no haberme equivocado porque, digo, cuando uno llega a determinado momento de la vida, cuando uno ha comenzado desde muy joven, como tantos de los que están aquí, a militar, a abrazar una idea política, qué hermoso que es darse vuelta, recordar a muchos que ya no están y darse cuenta además que estábamos en el camino adecuado, que era necesario un proyecto



nacional y popular, un proyecto que contemplara a los trabajadores, a los empresarios, a los comerciantes, a los estudiantes, a los docentes, que también hiciera de la educación y de la capacitación de nuestros recursos humanos uno de los ejes centrales.

Por eso, hoy estoy un poco menos triste. Porque estoy segura que por allí debe andar caminando entre ustedes, sé que está caminando entre ustedes, lo siento acá. **Él trabajó por esta Argentina como nadie**, y yo quiero en nombre de él agradecerles a todos ustedes: gracias Córdoba, **gracias trabajadores, gracias por esta Argentina que él ayudó a construir y por la que consumió su vida porque, además, ustedes se lo merecían.**

Muchas gracias. Gracias, Argentina.

Joven en Plaza de Mayo:

"Yo vi que el país estaba en ruinas en el 2001. Él nos deja esperanza para volver a empezar. Esto es un poco un homenaje a Cristina también. Yo estoy acá por Cristina también... Para que tenga su reelección."

ordenador social que es el trabajo. Pero, además, un trabajo más que calificado, no es cualquier trabajo. Cuando se destruye un trabajo como el de ustedes, no se sustituye fácilmente, porque ustedes

quedaban sin trabajo, sin jubilación y sin sustento, no se puede solucionar todo a todos en poco tiempo. Es necesario ir avanzando y no parar en ese avance y, en el mientras tanto, ir sosteniendo



La **PLATA** de los



JUBILADOS

Por Juan Manuel Carabajal y Roberto Carabajal
Peronismo Militante, Tucumán

“El Estado otorgará los beneficios de la seguridad social, que tendrá carácter de integral e irrenunciable.”

Constitución Nacional, Art. 14 bis

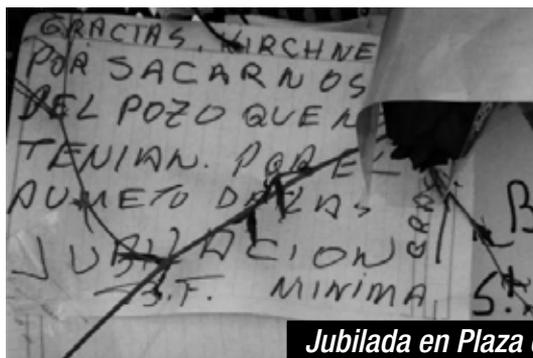
El sistema previsional argentino nace alrededor del año 1900 ordenado en diferentes cajas de carácter gremial y corporativo, y su universalización se produce durante el

primer gobierno del Gral. Juan Domingo Perón con la creación de las cajas de Industria y Comercio, recayendo su administración en el Estado. Surge de la necesidad de dar una cobertura social a las personas mayores que ya no podían continuar trabajando y a las contingencias de invalidez y viudez, estableciendo una especie de contrato intergeneracional, solidario, donde los trabajadores en actividad solventan las prestaciones de los mayores para que cuando éstos alcancen la edad de retirarse sean sostenidos por los trabajadores en actividad.

A pesar de los cambios, el sistema siempre mantuvo sus principios de igualdad, de solidaridad, hasta que en el año 1993, durante la presidencia de Carlos Menem, con la sanción de la Ley 24.241, se impuso la creación del Sistema de Capitalización¹. Este sistema cambia radicalmente los principios bá-

¹ En convivencia con el Sistema de Reparto, estatal, que conservaba el carácter solidario

sicos de la seguridad social argentina. La jubilación de los argentinos dejó de ser un sistema solidario administrado por todos (el Estado) y pasó a ser uno donde cada uno ahorra para su retiro y se creaban las AFJP (Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones). Se abría paso la concepción individualista, mercantilista a ultranza del neoliberalismo.



Se justificó el cambio diciendo que el sistema no resistía más, que la cantidad de aportantes activos no sustentaba el pago de las jubilaciones y pensiones, o sea que el sistema era defi-

pero pensado como un sistema residual, en vías de extinción (trabajador que no ejercía la opción era sorteado en una Administradora, no se podía volver a Reparto una vez que se entraba en Capitalización, eliminación del 82% móvil, entre otras medidas).

citario. La receta, la solución, fue poner los aportes jubilatorios de los trabajadores en actividad en cuentas de capitalización individual, administradas por estas empresas, que por sus servicios cobraban un poco más del 30%² de los aportes que recibían, y por adelantado.

Esta situación, como es lógico, lo que hizo fue ahondar lo deficitario que ya estaba siendo el sistema. Al romperse el contrato intergeneracional, el Estado deja de recibir el aporte de los trabajadores en actividad mientras sigue abonando las jubilaciones y pensiones, generando así una de las causas primordiales del desfinanciamiento del país que derivó en las quitas del 13% en jubilaciones y salarios estatales en 1999 y, finalmente, en el estallido

Jubilada en Plaza de Mayo, 27 de octubre:
“Opino que el 82% no se puede dar en este momento, que bastante tuvimos con el aumento que nos dio la Señora, porque cuando estaba Menem, ¡nos tenía con \$120 pesos durante 10 años!!”

del 2001, durante la trunca presidencia de Fernando De la Rúa.

Este sistema continuó, con algunas modificaciones, hasta la creación del SIPA (Sistema Previsional Argentino), a

² Llegando a veces, incluso, a comisiones del 40%.

fin de 2008, cuando se elimina el Sistema de Capitalización. El Estado recupera la administración.

Tres causas primordiales motivaron este cambio:

1) **La inclusión de más de dos millones de jubilados** al sistema previsional, resultado de la Moratoria Previsional (más que duplicando la cantidad de pasivos que había al inicio del mandato de Néstor Kirchner), que permitió completar los aportes a todos aquellos que habiendo alcanzado la edad para jubilarse no podían acceder al beneficio por falta de años de aportes. Este hecho evidenció que el Estado es el único capaz de garantizar la jubilación de los argentinos, ya que el Sistema de Capitalización no está pensado para resolver esta problemática social generada por el alto desempleo de la década anterior y la informalidad del empleo.

2) **El aumento de las jubilaciones mínimas** de \$150 a \$690³ significó que el Estado termine financiando la diferencia en los haberes de pasivos provenientes del sistema de capitalización. Desde su concepción, el sistema privado no contemplaba los mecanismos de aumento a sus beneficiarios, entonces los valores que se imponían desde el gobierno como un piso en los ingresos no podían ser otorgados por las AFJP sino que debían ser integrados por el Estado Nacional, generándose la paradoja de que todos nosotros, los trabajadores en actividad que habíamos optado por un sistema solidario, debíamos solventar la mayor parte de los ingresos de quienes habían optado por un sistema individualista.

3) **Sumado a esto, la crisis finan-**

³ Valores de las jubilaciones mínimas al salir de la devaluación y al momento de la creación del SIPA respectivamente. Hoy esta cifra está en \$ 1.046,50.

ciera internacional de 2007/2008 provocó fuertes pérdidas en los fondos administrados por las AFJP⁴, volviendo más que sombrío el futuro de los aportantes al sistema. O sea que la plata de los jubilados se veía licuada por la mano invisible del mercado, una vez más.



La plata de los jubilados es, en realidad, el dinero que aportan los trabajadores en actividad que permiten al Estado, básicamente, hacer frente a las jubilaciones y pensiones que tiene que pagar en la actualidad. Así, la sustentabilidad del sistema está dada por el aumento de la actividad económica, que permite generar trabajo y mejores salarios de los trabajadores. De hecho, a estos dos factores están atados los dos

aumentos por año que reciben los pasivos en la actualidad.

La Asignación Universal por Hijo, financiada con las ganancias que producen las inversiones realizadas con el Fondo de Garantía de Sustentabilidad (FGS), que es el dinero que anteriormente administraban las AFJP y que hoy sirve de respaldo al SIPA⁵, es una medida que va en ese sentido; genera una transferencia de ingresos a los sectores más vulnerables (permitiéndoles salir de situaciones de indigencia y pobreza, al completar los ingresos familiares, incentivando la inserción escolar y el seguimiento sanitario), que gastan

esos recursos en artículos de consumo, que, a su vez, necesitan de gente que los produzca, los transporte, los fabrique, los venda. En definitiva, genera trabajo, trabajadores, que, como dijimos, son los que pagan las jubilaciones.

El desafío como Estado, como argentinos, es darnos cuenta que somos capaces de administrar nuestros recursos con solvencia e integridad. Salvo casos aislados y con rotundos fracasos,

Jubilada en Plaza de Mayo, 27 de octubre:

“Yo me pude jubilar gracias al proyecto, porque yo había perdido todos los años de aportes que tenía; y me extraña que ahora pida el 82% móvil el señor Solá, cuando se lo negó a los jubilados del Banco Provincia que eran 6000 jubilados y estaba aprobado por ambas cámaras, y ahora pide el 82 para millones de jubilados!”

⁴ Las AFJP perdieron más de un 10% del capital administrado (ver <http://edant.clarin.com/diario/2008/10/28/elpais/p-01790432.htm>), o sea del total de los ahorros que los argentinos tenían para su jubilación, entre setiembre y octubre de 2008, en los días previos (y como detonante) a que el Gobierno Nacional decidiera la estatización del sistema. Este dinero equivale al pago de un año entero de la Asignación Universal por Hijo.

todos los países administran su sistema previsional.

Es habitual oír en los medios que el Gobierno “dio un manotazo” a “la plata de los jubilados” “para hacer caja”. No viene mal, entonces, tener presentes estas consideraciones para resistir los reflujos ¿neo?-liberales que acechan el futuro argentino.*

⁵ Para más detalles ver <http://www.anses.gov.ar/FGS2/>



El problema **INFLACIONARIO**

Por **Juan Santiago Fraschina**

Economista del Grupo de Estudio de Economía Nacional y Popular (GEENaP)

www.geenap.com.ar

Inflación significa un aumento en el nivel general de precios. En este sentido, cuando hay inflación algunos precios suben mucho, muchos suben poco, algunos no suben e incluso puede pasar que otros bajen. Sin embargo, cuando hay inflación significa que —más allá de estas evoluciones diferentes— en general hay un aumento de los precios de gran parte de las mercancías.

El aumento en el nivel general de precios genera en la actualidad dos grandes problemas. Uno económico, en el sector manufacturero, debido a que la suba de precios reduce el nivel de competitividad de la economía argentina, es decir, si aumentan los precios internos de las mercancías industriales se encarecen los productos nacionales, reduciendo de esta forma las exportaciones manufactureras al ser más caros los productos para los extranjeros. Otro social, al reducir el poder de compra de los asalariados al encarecerse las mercancías; por lo tanto, la inflación disminuye el salario real de los trabajadores y con esto aumentan la pobreza y la indigencia.

En resumen, el problema inflacionario reduce las exportaciones industriales generando un problema en la balanza comercial y en la expansión del producto al mismo tiempo que reduce el salario real y provoca un aumento de la exclusión social.

En primer lugar, es importante realizar una aclaración. Todo proceso de crecimiento económico genera una tensión inflacionaria. En este sentido, para una economía capitalista es mejor la

inflación que la deflación. Efectivamente, la caída generalizada de los precios denota la existencia de una crisis económica y social. Dicho de otra forma, cuando la gente no tiene trabajo y por lo tanto no consume, cae la demanda y como los empresarios no pueden vender comienza una reducción de precios. El problema es que disminuyen los pre-

un lado, el aumento de la demanda y, por otro, la suba de salarios.

De esta forma, la política antiinflacionaria recomendada por estos economistas es “enfriar la economía” y detener el aumento de las remuneraciones de los trabajadores. Entonces, la orto-

Señora en Plaza de Mayo, 27 de octubre:

“A los pobres les devolvió la dignidad. Comíamos de la basura. Ahora tenemos por lo menos la comida, la leche. Y ahora se murió. Tenemos que apoyarla a la Señora Cristina. Ningún presidente fue como él. Perón, Evita, y Kirchner.”

cios de los productos pero la gente no puede comprar más mercancías debido a que no tiene trabajo. En contraposición, generalmente el aumento de precios está asociado a una etapa expansiva de la economía.

Ahora, si bien es cierto que la inflación es mejor que la deflación, el aumento en el nivel general de precios debe ser lo más reducido y controlado posible. No es lo mismo tener un proceso inflacionario del 5 ó 6% anual que una inflación del 30% por año.

Por lo tanto, es fundamental en un período de crecimiento económico tener una política antiinflacionaria que permita controlar la escalada de precios. Y para que la política antiinflacionaria sea exitosa es imprescindible tener en claro cuáles son las causas centrales que provocan en la economía el aumento de los precios. Esto es así debido a que la inflación es un fenómeno multicausal,

es decir, son varios los factores que pueden conducir a un aumento en el nivel general de precios.

Para los economistas neoliberales o denominados “ortodoxos”, que predominaron en la década del noventa en la Argentina, son dos las causas centrales que conducen a la inflación. Por



doxia económica promulga que para la reducción en el aumento de los precios se debe, al mismo tiempo que reducir el gasto público para contener la demanda, congelar los salarios.

Sin embargo, en esta política antiinflacionaria es más grave la solución que el problema. Efectivamente, la contención de la demanda reduce la expansión del producto, lo cual se traduce en un incremento del desempleo. Por otro lado, si al aumento de la desocupación le sumamos el congelamiento de las remuneraciones, la consecuencia inevitable de la política antiinflacionaria de los economistas neoliberales es el incremento de la pobreza y la indigencia. De

Joven de 23 años, de Laferrere, La Matanza:

“Yo viví los saqueos del 2001. Tenía mucho, mucho miedo. Escuchaba a Duhalde en la radio; y cuando vino Kirchner, como que ya lo dejé de escuchar. Porque sentí que estábamos mucho mejor y que estábamos empezando un camino distinto.” Lleva una carta cerrada que le escribió a Cristina para entregársela.

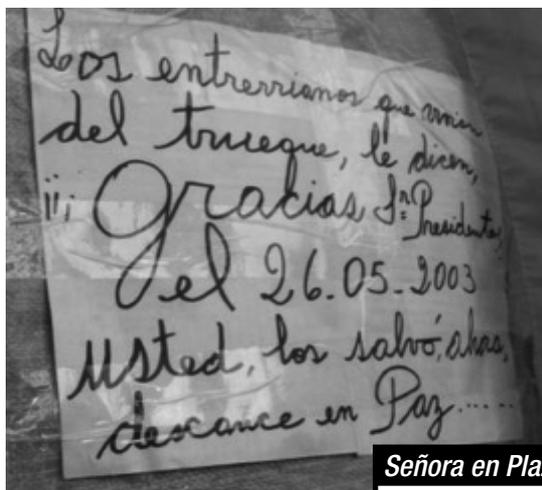
esta manera, la inflación disminuye pero a costa de una crisis económica y social que terminará repercutiendo en mayor medida en los sectores populares.

Pero además no es casual la visión inflacionaria y la política antiinflacionaria de la ortodoxia económica, pues es totalmente funcional a los intereses de los sectores dominantes. Para las grandes empresas que producen para la exportación y/o el mercado interno pero para los sectores medios-altos y altos –cuyas ventas, por lo tanto, no dependen del consumo de los sectores populares– la contención de los salarios se traduce simplemente en una reducción de sus costos y, por consiguiente, en un incremento de sus ganancias. Por otro lado, la caída de la demanda implicará un aumento de las mercancías que los dueños de la tierra tienen para exportar, aumentando su renta agropecuaria al destinar cantidades cada vez mayores al mercado externo en dólares y euros.

Como consecuencia, la política antiinflacionaria de los economistas neoliberales provocará un aumento del desempleo, la pobreza y la indigencia al mismo tiempo que generará un incremento de las ganancias de las grandes empresas y de la renta de los terratenientes. Es decir, se traducirá en un aumento de la desigualdad social.

Sin embargo, las causas centrales de la inflación en la Argentina no son ni el aumento de la demanda ni el incremento de los salarios de los trabajadores. En la actualidad, la economía argentina tienen una serie de **problemas estructurales** que terminan generando “cuellos de botellas”, los cuales provocan un aumento en el nivel general de precios. Entre las rigideces más importantes que en la actualidad atraviesan a la economía argentina podemos nombrar las siguientes:

- La **sojización** del campo argentino: el crecimiento del cultivo de la soja está generando una reducción de los campos destinados al trigo, maíz, a la producción de leche y a la ganadería. De esta manera, se produce una reducción de los productos que los argentinos consumen, para producir soja, en su mayoría para la exportación. Por lo tanto, la me-



Señora en Plaza de Mayo, 27 de octubre:

“Hoy es un día muy triste aunque cantemos. Perdimos un líder, al que dignificó al obrero, al trabajador, al niño, a la escuela, a la medicina, a la ciencia y a los jubilados. Yo soy una de las que merecí que él me regalara una jubilación por lavar platos y criar a mis hijos.”

nor oferta se traduce en un aumento del precio de los alimentos que conforman la canasta básica de los sectores populares.

- Los **altos precios internacionales de los**

alimentos: el aumento de la demanda internacional de alimento generó un crecimiento de su precio internacional. Este incremento provoca una salida exportadora de dichos productos, generando nuevamente una disminución de la oferta interna y un aumento de los precios en el mercado nacional. De esta manera, se produce un traslado de la inflación internacional al mercado nacional.

- **Concentración económica:** la economía argentina se encuentra fuertemente concentrada; mercados claves y estratégicos son controlados por un grupo reducido de empresarios que pueden, así, manejar los precios. De tal manera, en una economía expansiva, los grandes oligopolios tienden a incrementar los precios porque no tienen competencia en sus mercados.

- **Puja distributiva:** ante los aumentos salariales conseguidos por los trabajadores en las paritarias, las grandes empresas tratan de pulverizar el salario real con subas de precios para mantener sus márgenes de ganancias y sostener la distribución del ingreso actual.

Es decir, el aumento en el nivel general de precios no es culpa, como sostienen los economistas ortodoxos, de los trabajadores que quieren ganar salarios más altos y tener trabajo para consumir. En la actualidad, en la Argentina, la causa de la inflación es el intento permanente de los grandes terratenientes y de las grandes empresas industriales de

aumentar en forma constante sus rentas y sus tasas de ganancia.

Por lo tanto, la **política antiinflacionaria** necesita en principio de una mayor intervención del Estado en defensa de los sectores populares. Es necesario en primer lugar mantener las **retenciones** a los productos agropecuarios para desacoplar los precios internos de los internacionales. En efecto, las retenciones permiten que no le sea

tan rentable a los exportadores vender al extranjero, por lo tanto permite abastecer al mercado interno y contener de esta forma la suba de precios.

Por otro lado, es fundamental continuar con la política de subsidios sobre todo a productos que en la actualidad no son tan rentables como la soja, como la ganadería, la lechería y otros que consumen los argentinos. Se debe, por un lado, bajar la rentabilidad relativa de la soja a través de las retenciones a este producto y por otro lado aumentar la rentabilidad relativa de los otros productos como la carne. De esta forma, se reduciría el proceso de sojización experimentado por el campo argentino en estos últimos años.

Asimismo, se debe iniciar una fuerte política para **estimular la competencia y desarticular la concentración** económica. Por último, el Estado debe mantener y profundizar la política de **precios máximos** para así no permitir que los incrementos de las remuneraciones sean trasladados automáticamente a precios.

En resumen, resolviendo los problemas estructurales que hoy presenta la economía argentina **a partir de una mayor intervención estatal se podrá conseguir un crecimiento económico con expansión de los puestos de trabajo y una contención del proceso inflacionario que permita la recomposición del salario real y una mejor distribución del ingreso.**✱



Una ZONCERA

CENTRAL

Por Fernando Gabriel Oviedo

“El Banco Central es un simple rodaje administrativo, pero es, también, la invención más pernicioso para la independencia económica argentina que pudieron concebir los más apresurados del dinero.”

Raúl Scalabrini Ortiz

Los acontecimientos políticos del último verano, referidos al cambio de dirección del Banco Central y a la polémica generada en torno a la correcta y soberana decisión de pagar servicios de deuda externa con préstamos de reservas (cabe aclarar que la deuda pública externa, nominada en dólares, siempre se paga con reservas, ya sea compradas por el tesoro público al BCRA con pesos provenientes del superávit o mediante préstamos a través de la colocación de títulos en el Banco) pusieron nuevamente en evidencia la vigencia de la “zoncera” referida al dogma liberal acerca de la “independencia y autonomía” del Banco Central respecto al poder político gobernante en ejercicio de la administración del Estado nacional.

La suposición acerca de que el Banco Central debe ser autónomo no es más que un dogma ideológico del liberalismo económico, asumido dócilmente por el aparato comunicacional dominante, en la mayoría de los casos en complicidad y, en otros, por imperio de la inocencia y la pereza intelectual.

Se trata, sin duda, de una de las mayores *zonceras* —que obra como *viveza* de parte del poder financiero concentrado— instaladas por los dispositivos culturales e informativos hegemónicos en el imaginario social y en el sentido común de la población, ya que en la realidad, bajo la premisa de la independencia del poder político, la entidad monetaria queda presa y cautiva de los mercados financieros y de los designios e intereses del poder financiero concentrado, local e internacional. Ese sentido común se

nutre de la creencia de que los asuntos referidos a la política monetaria deben ser manejados por técnicos y expertos en la cuestión, que, en su mayoría, son militantes de la ortodoxia económica, con vínculos estrechos y carnales con el mundo de las finanzas.

Haciendo algo de historia, podemos recordar que el Banco Central de la República Argentina fue creado en 1935, bajo el gobierno de Agustín Pedro Justo, en reemplazo de la antigua Caja de Conversión, vigente desde 1880. A partir de ese momento, la función de emitir moneda pasó a ser propia del Banco Central. El Banco nace como instrumento de la oligarquía gobernante en aquella década infame, estableciéndose el control del mismo por parte de la banca privada con la presencia de representantes de bancos privados extranjeros en el directorio.

La revolución nacional y popular justicialista, conducida por Juan Perón, nacionaliza el BCRA en 1946, suprimiendo a los representantes de la banca extranjera e incorporando

representantes de los bancos públicos, ministerios y trabajadores en el directorio. En 1949 se procede a la reforma de la Carta Orgánica, y a través de la ley 13.571, se dispone que el Banco debe “coordinar automáticamente su política con el gobierno bajo la subordinación al ministerio de finanzas a efectos de financiar el crecimiento, distribuir la riqueza y obtener la plena ocupación de los trabajadores”, quedando además su presidencia a cargo del ministro de Finanzas.

La restauración liberal/conservadora de 1955 revierte este proceso de nacionalización de la entidad, retomándose recién a partir de Mayo de 1973, y hasta el golpe del 76, la soberanía de la política monetaria.

La actual Carta Orgánica del BCRA, aprobada por la Ley 24.144 (1992), ins-

pirada en el Consenso de Washington y el dogma monetarista —que supone que la inflación es un problema monetario atribuible a políticas monetarias expansivas— establece en su artículo 3 que “es misión primaria y fundamental del Banco Central de la República Argentina preservar el valor de la moneda”, por encima incluso de la misión principal originaria de emitir moneda. De este modo, el dogma monetarista neoliberal —que privilegia el objetivo del control inflacionario por sobre los del crecimiento económico, pleno empleo y redistribución del ingreso— se institucionaliza normativamente a través de la mencionada ley.

Dicha Carta consagra, además, la “autonomía” del BCRA, no ya con directores pertenecientes a bancos extranjeros sino por medio de una tecnocracia supuestamente no “contaminada” por la política, estableciendo entre otras funciones del banco “la regulación de la cantidad de dinero y de crédito en la economía y el dictado de normas en materia monetaria, financiera y cambiaria” y disponiéndose además, que “en la formulación y ejecución de la política monetaria y financiera el Banco no estará sujeto a órdenes, indicaciones o instrucciones del Poder Ejecutivo Nacional”. Además, se consagra al BCRA como autoridad de aplicación de la Ley de Entidades Financieras.

Desde el 2003 hasta la actualidad, los Gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner han iniciado un camino de reversión de esta lógica perversa, de modo tal que, aun bajo el supuesto de la zoncera de la autonomía, los decretos de desendeudamiento dispuestos a comienzos del año por la compañera Cristina no contradicen lo normado en estas restricciones. Por el contrario, están referidos a atribuciones legítimas concedidas por leyes modificatorias sancionadas durante el gobierno de Néstor Kirchner, que conceden un mayor margen de maniobra a la voluntad política del Poder Ejecutivo

vo, previendo la posibilidad de cancelar deuda pública externa con reservas de libre disponibilidad.

La decisión de la presidenta de utilizar 6.569 millones de dólares de reservas de libre disponibilidad del BCRA, prestadas por el Banco a la tesorería, para afrontar los vencimientos del año 2010, buscó descomprimir el horizonte financiero y generar confianza en los mercados para forzar una baja del riesgo país y de las tasas de interés, tanto para el sector público como para el privado. Esto además facilitó el contexto para obtener un mejor resultado en el canje de deuda, que se lanzó casi en simultáneo. Ante esta iniciativa, la oposición reaccionó de manera violenta, y algunos legisladores del Grupo A presentaron una acción de amparo ante la Justicia, con la que lograron frenar su implementación durante casi tres meses.

La oposición clamaba por la “preservación” de las reservas y por el mantenimiento de la relación entre el *stock* de reservas y el “respaldo” a la base monetaria. Recordemos, que esta base está formada por la circulación monetaria más los depósitos a la vista de las entidades financieras en el Banco Central.

Utilizando la bandera del respeto a la Carta Orgánica del BCRA, la oposición, política y mediática, ignoró burdamente que ésta en ninguna parte establece la obligatoriedad de brindar respaldo en divisas al circulante sino que, por el contrario, dicha premisa fue establecida en la derogada Ley de Convertibilidad, cuyo artículo 4º disponía que “*las reservas en oro y divisas extranjeras fuesen equivalentes a por lo menos el ciento por ciento de la base monetaria*”.

Pareciera que la oposición “republicana, legalista y formalista” ignora que la Ley de Convertibilidad fue derogada en el año 2002 por la Ley 25.261 de Emergencia Económica, la cual posteriormente fue modificada, estableciéndose que el Banco Central pueda comprar las divisas provenientes del comercio exterior, no al precio de mercado sino al precio establecido por el Poder Ejecutivo, recuperándose, de esta manera, la política cambiaria y delegándose la definición de la misma al Poder Ejecutivo.

Posteriores modificaciones normativas durante la presidencia de Néstor Kirchner continuaron reparando par-

cialmente la zoncera de la autonomía del BCRA, permitiéndole al Ejecutivo, tal como se expresa en el párrafo anterior, disponer de las reservas de libre disponibilidad, que son aquéllas que en cálculo exceden el respaldo de la base monetaria, a los efectos de contribuir a la política financiera de desendeudamiento.

El tiempo y la realidad de los hechos, se encargaron de desmentir categóricamente la falacia opositora referida al “agotamiento” del stock de reservas.

Contra todos los pronósticos negativos, que anunciaban la destrucción de ese respaldo a partir de su uso para cumplir con los vencimientos de deuda de este año, el stock de activos del Banco Central está a punto de lograr superar el récord, en torno de los 50.500 millones existentes en el primer trimestre del 2008. Esto respondió a una fuerte estrategia de acumulación que lleva adelante el Central.

La intención del BCRA es acumular una cantidad significativa de reservas en divisas, ya sea para afrontar futuras obligaciones financieras como para dar certidumbre al mercado local frente a la inestabilidad que genera la crisis en Europa. A partir de la crisis financiera que se desató en los Estados Unidos y contagió al resto del mundo, quedó en evidencia el efecto neutralizador que significó contar con un volumen de reservas abultado.

De este modo, se pudo sortear mejor la crisis y evitar modificaciones bruscas en la cotización del dólar, a pesar de la fuga de capitales que provocó el desplome financiero mundial.

En el plano internacional, la zoncera de la autonomía también se ha hecho presente, generando severos desequilibrios económicos y sociales tales como los observados en la última crisis internacional. Esa “independencia” de las bancas centrales significó que muchos gobiernos de los países “desarrollados” no tuvieron la capacidad para llevar a cabo un marco normativo de control a los bancos que generaron el descalabro, quedando como enseñanza la evidencia de la falsedad de dicha independencia debido a la colosal intervención de salvataje por parte de la Reserva Federal y de los bancos centrales al sistema financiero especulativo, con despreocupa-

ción por la suerte que corría el mantenimiento de los niveles de empleo en la economía real.

Volviendo a nuestro país, la designación y confirmación de Mercedes Marcó del Pont al frente del Central, economista no liberal ni subordinada al poder financiero, significó una nueva avanzada en el camino de desmontar esta zoncera mayúscula de un Banco Central “autónomo” y al servicio solamente del control inflacionario.

El gobierno tiene la convicción de que la banca central debe estar al servicio del crecimiento económico y del empleo, con tasas bajas que alienten la inversión, atendiendo de ese modo al objetivo antiinflacionario por el lado de la oferta agregada.

La reacción de la oposición política, económica y mediática, fue brutal ante la designación de Mercedes Marcó del Pont. La confirmación de la nueva directora en su cargo fue un logro por parte de la voluntad política de continuar por la senda, hoy revolucionaria, de gestación definitiva de una nación industrializada e inclusiva de las grandes mayorías, dado que Marcó del Pont tiene una premisa principal para su gestión: la reorientación del crédito hacia la actividad productiva, en especial al sector pyme, generador de la mayor cantidad de puestos de trabajo en nuestra economía. En este sentido, y en un contexto de orientación del crédito de la banca privada concentrado –caro, cortoplacista e insuficiente–, se crea una nueva línea de redescuentos (préstamos) del Banco Central para que los bancos del sistema concedan crédito a la inversión y al sector productivo, a una tasa del 9,9% anual, la cual es baja y accesible.

La nueva lógica instalada en el BCRA no requiere, por el momento, de la reforma de la Carta Orgánica, lo cual sería muy complicado en este escenario difícil en cuanto a la correlación de fuerzas políticas y mediáticas. Sólo se precisa de una firme voluntad política para encarar la tarea –la cual existe–, de modo tal de seguir avanzando hacia la consolidación de una economía orientada y controlada por el Estado nacional, al servicio de las mayorías populares y la grandeza nacional. ✱



ÁMBITO y OPORTUNIDAD

Por Juan Cruz Cabral

La crítica es una herramienta imprescindible de la política. Como toda herramienta, debe usarse con el cuidado propio que exige la preservación del objeto a modificar¹. En este caso, no “la Política” en abstracto, sino una *política determinada*: aquella a la que se pretende aportar algo con la crítica. Por lo menos en el caso de la crítica a la *política que se acompaña*.

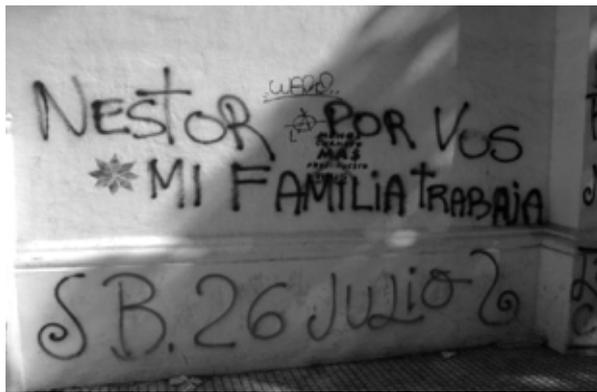
Cuando se trata de criticar *una política que se ataca*, los parámetros son otros. Aunque debería tenerse en cuenta que la demolición de una política determinada suele preceder, en el mejor de los casos, a la construcción de otra nueva, de modo que la crítica (otra vez) debería tener en el horizonte el *cuidado de una política equis*, la que vendría a sustituir aquella que se busca destruir.

Pero, en cuanto a la crítica de una política a la que en líneas generales se adscribe, no debe perderse de vista que está en función de ella. Por lo tanto, **una condición necesaria de la crítica política es que no pueda ser utilizada para fines distintos ni, mucho menos, contrapuestos a la política que se persigue.**

Habitualmente, los antagonistas de una política buscan debilitarla a través de la exposición de sus *verdaderos defectos*, que son los que pueden encarnar en la opinión general, en tanto resultan imperfecciones o errores verificables². Sin embargo, el objetivo en este caso —el de la crítica ejercida por la *oposición política*— es reducir el efecto positivo, tanto en la

opinión como, inclusive, a veces, en la realidad, de las *virtudes* de un programa o una acción políticos; salvo cuando la crítica es sinceramente ideológica y viene a proponer un cambio de paradigma.

Hay dos elementos básicos a tener en cuenta para la realización de la crítica política. Uno es de carácter espacial, digamos, y el otro de carácter temporal. Se trata del **ámbito** y la **oportunidad**. **La oportunidad de la crítica, necesari-**



riamente, está vinculada con el ámbito en que se expresa, aunque no sean lo mismo oportunidad y ámbito.

La lógica política suele discurrir —sobre todo ante instancias definitorias— por carriles binarios, dialécticos, en los que se expresan *contradicciones de tipo principal* y, por lo tanto, generan *lógicas de amigo-enemigo*, tan denostadas por el pensamiento políticamente correcto pero que ocurren con independencia del pretendido “dialoguismo” de los actores políticos, que, en principio, sólo cabe para despejar matices, y no posiciones antagónicas.

En esas instancias definitorias, las armas de *la crítica interna* deben ser preservadas de su utilización por parte del enemigo.

Un coronel de un ejército en operaciones no expresaría públicamente la debilidad de un ala determinada de su fuerza, más bien la ocultaría para evitar que el enemigo la aproveche y condicione las posibilidades de éxito de los pen-

dones que defiende.

Sin embargo, su obligación es reclamar al general que pertreche y posicione adecuadamente el flanco en cuestión, aun si esto implicara un menoscabo eventual de la idoneidad del jefe. Flaco favor le haría el coronel al general si no le advirtiera de la situación por temor al rencor de un orgullo herido.

En cambio, si el coronel emitiera un bando público destinado a su publicación masiva criticando el error táctico del general habría traspasado, seguramente, el límite que va de la crítica a la traición.

Entonces, **la crítica no es una forma de la traición mientras se realice en el ámbito adecuado**, distinción que es fundamental por la simple razón de que es un arma para todo uso y útil en cualquier mano.

Por ejemplo, cuando discutíamos la apropiación de la renta sojera, *Pino Solanas* decía que no nos apropiábamos de la minera y la petrolera. Ese mismo argumento fue receptado y esgrimido por *los liberales* más recalcitrantes para defender el *atraso agrario* y el *Estado prescindente*. La colaboración argumentativa con el cipayaje interno fue colocando a la fuerza de Pino no “a la izquierda” del Movimiento Nacional sino en frente. Casos de estos sobran. Solá devino en traidor sin sonrojarse en esta misma instancia, que fuera la gran divisoria histórica del actual período de la vida nacional. Hay casos más involuntarios y menos drásticos; aquellos en los que se ejerce crítica irresponsablemente, sin cuidado del ámbito y la oportunidad pero como error político que no implica el abandono del frente político. ¿Cómo señalar alguno aquí sin herir susceptibilidades y sin perjudicar la unidad de la militancia nacional y popular?...

A la inversa, puede recordarse el silencio de Arturo Jauretche durante el

¹ Otra condición deseable para el uso de una herramienta es la preservación de la propia herramienta. Por ejemplo, para no inhabilitarla por desgaste excesivo. Pero no trataremos aquí sobre esta cuestión.

² Por supuesto, también existe la crítica falsa. Pero ¿para qué detenerse en ella? Alcanza con leer Clarín de vez en cuando.

primer Peronismo, cuando había sido desplazado políticamente y, en vez de despotricar públicamente por su situación, prefirió no obstaculizar un proceso político que acompañaba en sus líneas principales; llegado el derrocamiento de Perón, se convertiría en uno de los grandes reivindicadores de su gobierno, aun sin ser un "soldado de Perón". O el caso de un compañero, que no cabe nombrar, que se negó a asesorar en materia de recursos estratégicos, donde falta tanto por realizar, a los equipos de ciertos legisladores opositores para no aportar argumentos que permitiesen "correr por izquierda" a la Conducción.

Un cuadro político debe procurar que la crítica sea de tal naturaleza *que aporte sin dañar*. Y esa condición está dada sobre todo por el ámbito, es decir por la calidad de los interlocutores en tanto su capacidad decisoria o de influencia en el rumbo, las realizaciones, las ideas. De otro modo, la crítica suele llegar a destiempo respecto de la dinámica política o incluso tarde. Esa extemporaneidad proviene de la posición en el espacio del autor de la crítica, que debería ante todo escrutar si tiene a su alcance las cosas que desea cambiar según tenga acceso o no al ámbito decisivo para no depositar el arma (la crítica) en manos del enemigo.

Habitualmente se observan críticas a destiempo de aquéllos que intentan despegar de los resultados de una política errónea. Es el caso de los oportunistas que miran encuestas de opinión para definir sus posicionamientos políticos, por ejemplo, y salen a criticar lo que hasta un momento antes defendían con la palabra o la acción. Aquí también la crítica asume las cualidades de la traición, evidentemente. Podría decirse aquello de que nadie te acompaña sino hasta la puerta del cementerio, pero la verdad es que la opinión pública es volátil y la solidez de un proyecto depende también

de que sus integrantes lo defiendan aun en la adversidad. Y aquí puede verse cómo las diferenciaciones políticas para no "quedar pegado" mientras la opinión deriva hacia una oposición a determinada política se convierten en profecías autocumplidas: "me despego porque el Gobierno se debilita" y el Gobierno se debilita a medida que se despegan los timoratos puestos en vivos. Por caso, citemos el drenaje de apoyos tras la disputa por la 125, que iba debilitando al Gobierno mientras los medios se ocupaban de resaltar las deserciones para mostrar un Gobierno cada vez más débil y, *ergo*, deslegitimado. Sólo la lealtad del mejor Peronismo y sus aliados logró revertir ese proceso; por supuesto, con la ayuda invaluable de la conducción, que no se amedrentó y, audaz, resolvió profundizar sus políticas.

Cada debilidad (teórica, práctica o ética) de una política, al ser expuesta, resulta en debilidades del proceso que la sustenta.

Este problema incluye las debilidades, falencias y errores de la conducción política. Suele utilizarse en este caso la imagen de la "infalibilidad" de la conducción o su sucedáneo "místico": "fe en el mando imperturbable". No se trata de una certeza psicótica sino de una humorada.

La conducción política posee el conjunto de elementos para la toma de decisión. Su posición estratégica le aporta una perspectiva que implica los mayores niveles de información del dispositivo. Sus decisiones son, por tanto, fruto de un conocimiento al que las alas del dispositivo y sus diversos integrantes no acceden. Entonces, cuando la conducción toma decisiones que no responden

Señor en Plaza de Mayo:

"Yo tengo soja, y tengo campo. Pero me acuerdo hace 7 años atrás, cuando no podía comer. Tenía el campo hipotecado en el Banco de la Nación Argentina. Nunca más podía pagar esa deuda. Y gracias a este modelo económico recuperé mi campo, recuperé mi libertad, recuperé la esperanza."

a los anhelos inmediatos de la militancia, por ejemplo, surge la máxima aquella: "fe en el mando imperturbable". Es decir, confianza en la conducción. Es una "fe" que conoce la "falibilidad" en tanto ésta es la acción contraria a nuestra opinión, interpretación o intereses, y reconoce las diferencias de posición relativa entre militancia, cuadros dirigentes y conducción.

Por ejemplo, la estatización del sistema jubilatorio era un reclamo del conjunto de la militancia nacional y popular, pero correspondía a la conducción resolver el momento adecuado para tal batalla. Los nuevos desafíos están sujetos a lo mismo. Nada obsta, por supuesto, a señalar las necesidades de profundización, pero sí debe recurrirse a la necesaria paciencia, que es factible en tanto se reconozca que las líneas generales recorridas por la conducción responden al interés nacional y popular.

Entonces, con paciencia revolucionaria y humor místico, nos encomendamos con "fe" al "mando imperturbable".

En definitiva, hay que llegar con la crítica oportuna, so pena de no haber hecho el aporte que uno podría haber hecho a una situación determinada. Y realizarla en el ámbito apropiado para garantizar que su aprovechamiento no beneficie a los adversarios sino a la propia construcción y al proyecto político que se impulsa. En caso contrario podría estarse frente a un error político o frente a la lisa y llana traición. ✨

Goriladas II

"Van a obligar a los chicos de tres años a ir con el choripán a los actos."

Elisa María Avelina Carrió, líder de la oposición, referente moral de la Patria, sobre el proyecto de ley de la Asignación Universal por hijo.

Gorila y Gorililita





El sentido de la

CULTURA POLÍTICA

Por Eric Calcagno

Senador Nacional; Frente Para la Victoria, Provincia de Buenos Aires

“...*Oh ponientes, oh tigres, oh fulgores del mito y de la época.*”

Borges, “El oro de los tigres”

Uno de los principales interrogantes que se ha planteado la filosofía es la cuestión del sentido. Cómo esa actividad humana no se ve impactada por los avances tecnológicos en el mismo grado que otras, las reflexiones producidas en otras épocas y horizontes guardan a veces la misma frescura y la misma pertinencia que en el momento que fueron formuladas.

En el campo de las ideas políticas —y de los compromisos que conllevan— el salto cualitativo consistió para nuestro universo cultural en el abandono de las explicaciones en términos metafísicos de los fenómenos de poder. Cada cual a su manera, Descartes, Pascal y Spinoza desmalezan la reflexión sobre la naturaleza de la política y sus usos de toda explicación en términos trascendentes, lo que le valió a algunos de ellos la acusación de ateísmo. Pero atrás de Dios estaba la sociedad, su ordenamiento en gobernantes y gobernados en lo político; la producción, distribución y consumo en lo económico, así como los sistemas de representación que hacen posible la dinámica del todo. Sin aportes tecnológicos, Maquiavelo será el primero en describir la técnica (¿en el sentido de arte?) del poder, despojada casi de toda ilusión ideológica. Casi, porque las convicciones de Maquiavelo apuntaban a la construcción de una nación que vería la luz siglos más tarde, pero parece decir a la distancia que esa Patria existe, ya sea por la *virtù* de sus ciudadanos o por la voluntad de poder de sus príncipes.

Es quizás en esta situación que aparece la cuestión de la cultura política. Desde que se abandonó el concepto de cultura como sinónimo de erudición, aparece como hecho cultural toda manera de sentir, pensar o hacer. En el campo político, los diferentes sentimientos, pensamientos o acciones que identifican partidos o grupos políticos

de la política y el poder, no tanto en una concepción moral reprensible —desde ya— sino que reintroduce la dimensión metafísica o teleológica en la lucha por el poder: podemos dar un golpe porque por nacimiento este país nos pertenece, existe un peligro comunista que amenaza nuestra idiosincrasia; Dios nos dice que es lícito. Esos argumentos eliminan la posibilidad de argumentación, niegan al otro (a los otros, que solemos ser nosotros) y se hacen con el poder al precio de la política. Al final, la política suele tomarse revancha. A veces.

Este fenómeno ha sido recurrente en las diferentes dictaduras latinoamericanas que ha padecido el continente a lo largo del siglo XX, con la eliminación de la política como modo de acceso al poder para la instrumentación de planes económicos que aseguren la apropiación del ingreso nacional por élites locales huérfanas de votos, así como su posterior evasión, como es patente en el caso argentino (en 2009 existían más de 160.000 millones de depósitos y bienes de argentinos en el exterior). Tamaño desfalco, evidenciado

por el endeudamiento externo, es posible mediante la violencia, que padecemos en el período 1976–1983, violencia real con tortura, desaparición y muerte, pero también y sobre todo con violencia simbólica: “los argentinos somos derechos y humanos”, “achicar el Estado es agrandar la nación”, la mentada “campaña anti-argentina”. Jorge Dorio señala con pertinencia que a la apropiación de la vida, sigue la apropiación de personas que continúa con la apropiación de bienes e incluso de empresas; en ese mismo eje existió una apropiación de los sistemas simbólicos de representación, que



“Capiango Soldado”, Pedro Molina

son portadores de una determinada cultura. En nuestros sistemas contemporáneos, esa cultura política se reconoce como superadora de la violencia en el acceso o el ejercicio del poder: quiero vencer a mi adversario políticamente, no matarlo físicamente. De allí que el primer axioma sea el de la verdad relativa en materia de cultura política, y tal vez el único punto en el que, en democracia, puedan acordar de manera tácita o explícita todas las corrientes. Lo contrario, del golpe de estado al fraude incluso llamado patriótico o a la proscripción tipo 4161, es “hacer trampa” con la cuestión

perduró incluso en democracia, como la teoría de “los dos demonios”, o – con escasas excepciones– la propia teoría económica de sesgo neo-liberal.

Ninguna de estas acciones surge como un rayo en un cielo azul, sino que condensan dos siglos de prácticas reaccionarias en la Argentina: del gaucho “vago y mal entretenido” al “aluvión zoológico” cuando no al “negro de mierda”, la suma de los prejuicios dominantes permite el fusilamiento de Dorrego, la domesticación de los caudillos federales populares del interior, la incorporación de tierras para fundar

una oligarquía e insertar a la Argentina como periferia funcional del Imperio Británico en el sistema centro-periferia (manufacturas a cambio de materias primas).

Los crímenes perpetrados sólo se perpetúan si existe una duradera cultura dominante: será sintetizada en “civilización o barbarie”, donde la idea del “progreso” reemplaza a la idea de Dios, con la misma fuerza y los mismos resultados: la evacuación de la política por la metafísica positivista. Como más importante que “la violencia del dominador es el consentimiento del dominado”, tal consentimiento de sentido se construye sobre la base de una imposición escolar y universitaria (que para eso están los sistemas de enseñanza que reparten tanto conocimientos como ignorancias), y se relega toda opinión adversa, venga de Felipe Varela o de Juan Bautista Alberdi. “Las ideas no se matan”, por cierto, pero se matan a los que las piensan. La cabeza del Chacho en Olta. Y se impide



“Represores”, Ricardo Carpani

pensar en otro sentido que no sea el dominante, con la relegación al exilio de la política que es el olvido.

Es en ese contexto que la recuperación de la política como base para la construcción de un proyecto nacional a través del ejercicio de poder no niega ni busca borrar otras expresiones sociales, pero sí reclama un lugar que le fuera largamente relegado. De algún modo, es comprensible el odio hacia los radicales yrigoyenistas (“la chusma”) y a los militantes peronistas (“los cabecitas negras”): al existir como proyectos populares, situaban a la corriente reaccionaria como una opinión política más del juego político, la igualaban con ellos mismos en la contienda electoral. Tal vez la politización de los sectores conservadores sea fruto del surgimiento de las corrientes populares, pues deben poner en juego esa dominación ejercida desde lo real y desde lo simbólico. Ese es el territorio que venimos a disputar: la creación de sentido. No nos senti-

mos superiores a nadie, pero sí diferentes: conocemos cuáles son nuestras justas libertades y nuestras verdaderas servidumbres, como señala Marguerite Yourcenar en las memorias de Adriano. Sabemos también que podemos ser más abarcativos en el campo cultural (como la cita de Borges al principio) porque es indispensable para ser integradores en lo social. Tampoco somos agresivos por señalar conflictos que nos preexisten, como en materia de derechos humanos, distribución del ingreso, endeudamiento externo, bajos salarios, pocas jubilaciones y flexibilización laboral, concentración económica, prácticas monopólicas, para citar sólo algunos ámbitos donde el arco opositor alega crispación, cuando en realidad es cuestionamiento político en términos de poder. Legitimados por el sufragio, sólo queremos probar nuestras propuestas. Y es aquí donde la política puede tomar su reivindicación. ✱

Goriladas III

Mario Varga Llosa, noviembre de 2010

“Argentina está sumida en una crisis de la que no hay indicios de que vaya a salir”, “era un país desarrollado, próspero”, y “se ha ido subdesarrollando por razones puramente políticas”.

“Para mí eso tiene un nombre, que es el peronismo”, “una experiencia fundamentalmente populista”. “Mientras no deje atrás el peronismo, la Argentina no despegará y no recuperará la posición que tuvo en el pasado.”



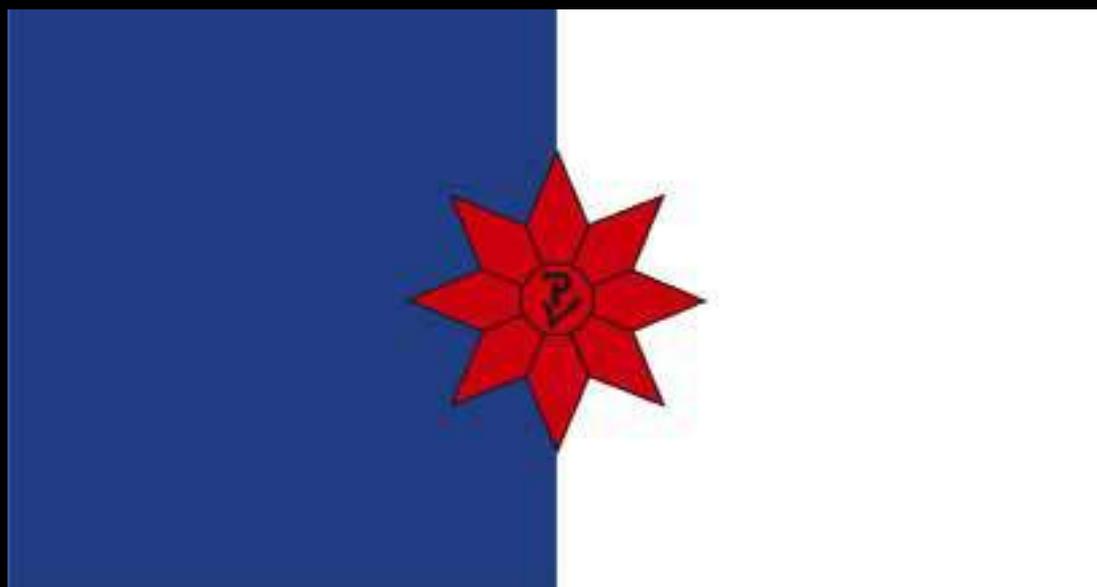
NÉSTOR ES PERÓN DE MI GENERACIÓN



**Contacto: Sede Central de Peronismo Militante,
Piedras 664, San Telmo, Ciudad de Buenos Aires**

Mail: juvperonismomilitante@hotmail.com

<http://www.facebook.com/Quiero Militar Para Cristina>



LA BANDERA DE NUESTRA ORGANIZACIÓN

Esta es la bandera de la Organización Peronismo Militante. Recoge la tradición histórica del movimiento nacional. Las franjas verticales celeste y blanca reproducen el esquema de la bandera del Ejército de los Andes, legado de San Martín, identificando en esa tradición a la vertiente americanista de la Revolución de Mayo.

Sobre las franjas una estrella federal, símbolo del nacionalismo popular revolucionario, reivindica a las masas montoneras de la Patria Vieja y a sus caudillos, que resistieron al centralismo porteño y su sistema económico liberal que ahogaba a las provincias del interior. Es el símbolo de la lucha por la protección de nuestra producción, realizada de a caballo, tacuara en mano, contra un modelo que convertía al país en colonia británica.

Dentro de la estrella federal la “V” y la “P” que desde la Resistencia Peronista la militancia pintó en las calles del país y que el Pueblo reconocía como siglas iniciales de “Perón Vence”, “Viva Perón” y “Perón Vuelve”, según las alternativas de la lucha política.

Se trata, pues, de la enseña de una Organización revolucionaria y americanista, federal y popular, peronista y militante.

CAPIANGOS



REVISTA BIMESTRAL - AÑO I N°1 - NOVIEMBRE - DICIEMBRE 2010 - Precio del ejemplar \$10

Órgano del
PERONISMO MILITANTE



EL CAPIANGO NÚMERO UNO